



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGIA

TADEUSZ PIKUS

**LA NOCION
DE APOLOGETICA
SEGUN GARDEIL**

**Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad
de Teología de la Universidad de Navarra**

PAMPLONA

1988



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 10 mensis ianuarii anni 1986

Dr. Ioseph L. ILLANES

Dr. Ioannes A. LORDA

Coram Tribunali, die 21 mensis iunii anni 1985, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XIII n. 7



PRESENTACIÓN

«La verdad no es patrimonio de algún individuo determinado, sino el premio gratuito al esfuerzo colectivo por hallarla»¹. Entre otros fines, intentamos en nuestra tesis exponer la obra de Gardeil² así como su esfuerzo en la búsqueda de la verdad. La verdad, que, señala el propio Gardeil se presenta a la inteligencia humana en los cuatro clásicos problemas: *an sit; quid sit; propter quid; quale sit*³.

Tal consideración de la verdad y del esfuerzo humano por descubrirla explica la estrecha relación de Gardeil con el pasado, al que trata como fuente de verdad (sobre todo en el tomismo), y al mismo tiempo su apertura, auténtica aunque cautelosa, a las investigaciones de su época.

Su contribución científica se puede considerar como defensa de la tradición y a la vez como esfuerzo de organización y sistematización de las ciencias que contribuyen, según sus propios métodos, a la búsqueda y la transmisión de la verdad.

1. J. GARCÍA LÓPEZ, *Nuestra sabiduría racional de Dios*, Madrid 1950, 7.

2. El Padre Ambrosio Gardeil nació en Nancy el 29 de marzo de 1859. Habiendo terminado la escuela secundaria en el Colegio St-Sigisbert, ingresó en 1878 en la Orden Dominicana, en Amiens. En 1879 hizo la profesión de votos perpetuos. A partir de entonces estudió Filosofía en el Convento de Flavigny. Entretanto, los primeros decretos del gobierno francés contra las Congregaciones religiosas habían afectado ya a los planes de estudio de Flavigny. En noviembre de 1880, después de ser expulsado de Francia, Gardeil siguió en Belmonte (España) los estudios de Filosofía. Al año siguiente, se unió en Volders (Tyrol) a un grupo de teólogos. Allí, en 1884, fue ordenado sacerdote y recibió el título de lector de Teología. En octubre de 1884 había comenzado en el Colegio de Carbara su carrera de profesor, que prolongó hasta 1911. En 1911 abandonó la enseñanza, dedicando su tiempo a madurar sus obras y a la vida apostólica. Murió en París el 2 de octubre 1931. Cfr. *Le Père Ambroise Gardeil*, en *Bulletin Thomiste: Notes et communications*, 1 (1931) 69-91; R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Le Père A. Gardeil*, en *RThom* 36 (1931) 797-808.

3. Cfr. A. GARDEIL, *La notion du Lieu théologique*, en *RSPTh* 2 (1908) 56.

Gardeil trata las ciencias como instrumentos elaborados por los hombres, que sirven para hallar la verdad; por ende, el instrumento tiene que ser agudo y eficaz y, sobre todo, definido correctamente en su noción. A lo largo de su trabajo, Gardeil traza grandes síntesis del conocimiento humano; en primer lugar una síntesis estática, agrupando todos los elementos del conocimiento alrededor del concepto de *ens*, del que todo depende y por el que todo es ordenado; después, una síntesis dinámica, sobre la base del principio de la potencia obediencial a lo sobrenatural, presente en el alma humana, y que permite hablar a la vez de gratuidad de elección y de unidad de destino, que ordena a un mismo fin todos los actos humanos, ya que tiene como meta alcanzar la unión del hombre con Dios, destino de todo ser humano⁴.

En este amplio planteamiento inserta Gardeil la Apologética, que se polariza sobre la veracidad de lo divino: «*Deus —dice— non eget meo mendatio*»⁵. Sin embargo, «en el fondo —constata— no es en el terreno de la Apologética donde se resolverá *la crisis de la apologética*. Es en el terreno de la metafísica, de la filosofía del conocimiento. El resto no es más que consecuencia»⁶.

Gardeil considera dos actitudes en los que investigan sobre un mismo objeto: *Dios*. Una, fideísta, dirá: «nada conozco, pero creo»; otra racionalista, en cambio, dirá: «sólo creo en aquello que conozco». Ambas posturas han estado presentes a lo largo de la historia de la Iglesia⁷. Para Gardeil la afirmación fundamental a este respecto será: «algo conozco; en el resto creo». En su trabajo, ocupa un lugar primordial el intento de conciliar ambas posturas extremas y solucionar así el problema de las relaciones entre fe y razón.

Para Gardeil la Apologética es una parte «secundaria» o complementaria de su trabajo; para nosotros y para la Apologética (en cuanto a su desarrollo histórico como ciencia) constituye el objeto directo de estudio.

4. «Dieu, dernier objet de la chaîne d'attirances qui, sans cesse, met en mouvement notre coeur et notre volonté, voilà donc la suprême exigence de l'action humaine!»: A. GARDEIL, *La Crédibilité et l'Apologétique*, ed. 2, 23.

5. *Ibidem*, 291.

6. *Ibidem*, ed. 1, 262.

7. Cfr., por ejemplo, A. GARDEIL, voz *Crédibilité*, en *DThC* t. 3, cols. 2202-2310.

En la tesis presentada hemos expuesto la concepción gardeiliana de la Apologética en seis capítulos.

En primer lugar presentamos la persona de Gardeil y su modo peculiar de ver el universo. Con un método histórico y analítico, intentamos una elaboración sintética que pueda servirnos como acceso al tema.

Después de un segundo capítulo sobre el que luego volveremos, iniciamos con el tercero el estudio del planteamiento gardeiliano.

Este tercer capítulo, titulado «El conocimiento de Dios según Gardeil», espera manifestar la ruta que según Gardeil, debe seguir el hombre para conocer a Dios. Utilizamos aquí el método histórico, recurriendo a los textos originales.

El cuarto capítulo es el núcleo de nuestra investigación. Se titula «Naturaleza de la Apologética, según Gardeil». Para exponer mejor el pensamiento temático de Gardeil, la mayoría de sus textos se ofrecen en fragmentos completos. A nuestro juicio, Gardeil mismo no dejó la apologética como una ciencia acabada⁸; aunque esboza ideas de gran importancia.

Durante el análisis textual hemos advertido un cierto desarrollo en la elaboración de los pormenores apologéticos, sobre todo en los temas que se refieren a las relaciones entre ciencias particulares y las competencias de cada disciplina. Obviamente el aspecto principal de la apologética de Gardeil presenta un cuño teológico-metafísico.

El punto de partida para la Apologética se enraíza en el acto de fe divina; de ahí deriva la percepción del valor de la credibilidad, objeto formal de la ciencia apologética, como dirá Gardeil. El análisis del acto humano, que constituye la base del posterior acto de fe sobrenatural, se presenta en su concepción metafísica como valor universal y, en cierto modo, expresa y resume datos tomados del Magisterio de la Iglesia y de Santo Tomás. Uno y otro constituyen los puntos de referencia a los que Gardeil alude frecuentemente. En todo caso el estudio de la Apologética de Gardeil y su exposición permitió reafirmar el carácter autónomo de esta ciencia y también de las potencias

8. Señalaremos desde ahora que Gardeil habla de Apologética, la proyecta, pero no elabora en concreto ningún tratado sistemático.

del conocimiento humano, —razón y fe—, que permaneciendo cada una en su esfera propia, no necesitan excluirse⁹.

Nos pareció, al desarrollar nuestra tesis que el estudio no quedaba completo con ese capítulo cuarto, ya que Gardeil trabaja en un tiempo y un espacio concretos; que afecta y reacciona o transmite los modos de buscar y encontrar la verdad y los valores para la humanidad. Su trabajo es como un fruto que, por un lado, es obtenido y está organizado como una herencia del pasado y, por otro es un esfuerzo personal que reacciona frente a tendencias surgidas en su tiempo. Por consiguiente, incluimos un capítulo, el segundo, titulado «El momento apologético contemporáneo de Gardeil», para trazar un esbozo histórico de la apologética y perfilar a continuación en breves puntos las tendencias que destruyen o desfiguran el cristianismo (el objeto de la fe) como religión verdadera y revelada; las tendencias, dicho de otra manera, que minan los fundamentos del cristianismo (tesis cristológica) y, ante todo, el catolicismo (tesis eclesiológica)¹⁰. Este capítulo está presentado a modo de examen de las corrientes contemporáneas de Gardeil. En sí mismo tiene un valor primordialmente expositivo, sin pretender hacer un estudio profundo de las mismas; tiene el único fin de darnos una imagen de la situación de la Apologética en la época de Gardeil y de cómo el propio Gardeil la analiza con su afán de proceder a una valoración crítica, pues —como él mismo afirma— no se sabe quien daña más la verdad del cristianismo si quien lo ataca o quien lo defiende de forma equívoca¹¹.

9. «Il s'agit de se servir de la raison pour prendre une connaissance meilleure de l'objet de la foi. Or, le premier principe, quand la foi et la raison, ces deux lumières issues de Dieu, sont en présence, c'est que la foi prime la raison. Je dis qu'elle la prime et non qu'elle la supprime. La raison garde son rôle intégral dans la raisonement: elle prouve, mais la foi l'approuve». A GARDEIL, *Le Donné révélé et la Théologie*, Paris 1932², 235.

10. Es lo que menciona E. Hocedez sobre esta cuestión: «Au nom des sciences, on prétendait prouver l'incompatibilité de la foi avec le progrès; au nom de la critique historique, on prétendait prouver l'originé purement humaine de l'Eglise et de chacun de ses dogmes; au nom de l'histoire comparée de religions et de la philosophie religieuse, on croyait avoir démontré que le christianisme n'est que le terme d'une évolution naturelle de l'esprit humain s'élevant progressivement à partir du niveau le plus inférieur». *Histoire de la Théologie au XIXe siècle*, Paris 1947, t. 3, 195-196.

11. Por ejemplo cuando dice: «La méthode de l'immanence est l'eau de Jouvance merveilleuse qui doit rendre aux uns et aux autres une jeunesse que l'on n'osait plus espérer. La méthode d'immanence peut être définie: l'opposé

Por eso en el quinto capítulo exponemos primero la crítica que hace Gardeil a algunos intentos apologeticos, y en segundo lugar la presentación positiva del argumento apologetico más importante para él: *el milagro*. El milagro, hecho causado directamente por Dios y constatado por los hombres, es testimonio de la veracidad del dogma, de la obligación moral de la fe y eje de la demostración racional de la credibilidad¹².

Finalmente, en el sexto capítulo, y a modo de conclusión desarrollada, procuramos hacer una valoración crítica de la Apologetica de Gardeil y de su contribución a la apologetica actual.

De estos seis capítulos hemos elegido ahora parte de dos, los más nucleares de nuestro trabajo. Se trata de una síntesis del capítulo IV y de parte del VI.

Quiero hacer constar mi agradecimiento, en primer lugar a mi obispo, el Cardenal Józef Glemp, Arzobispo de Varsovia y Gniezno, y Primado de Polonia, cuya confianza en mí permitió mi desplazamiento a Pamplona. Asimismo, y de un modo especial, al Director de la tesis Don José Luis Illanes Maestre por su atención y acertadas sugerencias y, sobre todo, por el enriquecimiento teológico que su trato me ha deparado.

Gracias a todos los que corrigieron la forma y el estilo castellano del texto final de la tesis, así como a todos los que, con ayudas de distinto signo, me permitieron estudiar en esta Universidad de Navarra.

Quiero rendir tributo a su Fundador, el Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, cuya Obra siembra semillas de verdad divina que brotan de este medio universitario.

de la méthode transcendant ou péripatécienne». A. GARDEIL, *Bulletin philosophique*, en *RThom* 4 (1896) 807.

12. «Le fait que je tiens du témoignage est comme un instrus dans ma conscience scientifique: il s'est introduit du dehors, par une voi étrangère aux voies scientifiques. C'es une sorte de bolide, tombé du ciel, dont je suis bien obligé de constater l'existence, mais sans pouvoir expliquer cette existence. Le témoignage véridique ne me garantit qu'une chose: *il est* Pourquoi est-il, je n'en sais rien. Pourquoi suis-je tenu à admettre qu'il est?. A cause du témoignage véridique. Admettre en raison d'un témoignage véridique n'est-ce pas croire? La vérité de l'assertion garantie ne dépasse donc pas les limites de la crédibilité». A. GARDEIL, *Crédibilité*, en *RThom* 13 (1905) 141.





INDICE DE LA TESIS*

	Pág.
TABLA DE ABREVIATURAS	1
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
AMBROSIO GARDEIL	18
1. <i>Semblanza</i>	18
2. <i>Actitud intelectual y método</i>	25
3. <i>Escritos</i>	32
CAPÍTULO II	
EL MOMENTO APOLOGÉTICO CONTEMPORÁNEO DEL GARDEIL	41
A. ESBOZO HISTÓRICO	41
1. <i>La apologética</i>	41
2. <i>La crítica racionalista de la fe</i>	52
3. <i>Cristo y su verdad histórica</i>	53
a. plano filosófico	53
b. plano histórico	59
b.1. <i>escuela liberal crítico-histórica</i>	60
b.2. <i>escuela escatológica</i>	63
b.3. <i>escuela histórico-religiosa</i>	65
4. <i>El origen de la Iglesia</i>	68
a. <i>tendencia filosófico-histórica</i>	69

* La paginación se refiere al original mecanografiado que obra en la Secretaría de la Facultad; aquí sirve como orientación sobre la extensión concedida a cada tema.

b. tendencia crítico-histórica	72
c. tendencia histórico-evolucionista	74
d. tendencia modernista	76
B. LOS MÉTODOS APOLOGÉTICOS EN EL SIGLO XIX	81
1. <i>Método semirracionalista</i>	85
2. <i>Método formal-crítico</i>	91
3. <i>Métodos psicológico-religiosos</i>	95
a. método existencial	96
b. método «interior» introspectivo	101
c. método psicológico-moral	103
d. método psicológico-biológico	110
e. método experimental	115
f. método inmanentista	121
4. <i>Método de la autoridad</i>	135
5. <i>Método histórico-religioso</i>	141
a. método histórico-comparativo	142
b. método histórico-fenomenológico	147
b.1. <i>método bíblico (genético)</i>	153
b.2. <i>método eclesiológico (empírico)</i>	156

CAPÍTULO III

EL CONOCIMIENTO DE DIOS SEGÚN GARDEIL	160
1. <i>Método de conocimiento y ciencia</i>	163
2. <i>Conocimiento natural de Dios; la cognoscibilidad natural-meta física</i>	176
3. <i>Preparación natural al conocimiento sobrenatural</i>	189
4. <i>Conocimiento sobrenatural</i>	203
a. la fe	205
b. la teología como ciencia	209
c. la visión de la esencia divina: teológica mística	232

CAPÍTULO IV

NATURALEZA DE LA APOLOGÉTICA SEGÚN GARDEIL	257
1. <i>Perspectiva gardeiliana de la Apologética</i>	264
a. objeto formal y material	264
b. programa general	266
2. <i>La credibilidad</i>	268
a. noción de credibilidad	269
b. valor y lugar de la credibilidad en el acto de fe	270
c. grados de credibilidad	291
d. los caracteres de la credibilidad racional	296



3. <i>La Apologética referida al acto de fe sobrenatural</i>	302
4. « <i>Las dos Apologéticas</i> »	310
A. <i>ciencia apologética</i>	312
B. <i>teología apologética</i>	320
a. <i>la teología fundamental</i>	321
b. <i>la tónica apologética como método</i>	327
5. <i>Apologética en relación a la Teología</i>	334
6. <i>Puntos principales de la Apologética de Gardeil</i>	338

CAPÍTULO V

LA OBRA DE GARDEIL FRENTE A LA APOLOGÉTICA DE SU TIEMPO	348
A. LA APOLOGÉTICA SUBJETIVA COMO PREPARACIÓN PARTICULAR PARA EL ACTO DE FE	355
1. <i>Apologética pragmática</i>	367
2. <i>Apologética moral</i>	381
3. <i>Apologética fideísta</i>	395
4. <i>Reflexión final</i>	403
B. EL MILAGRO COMO PRUEBA DE CREDIBILIDAD	406
1. <i>Realidad del milagro</i>	411
2. <i>Constatación del milagro</i>	419
a. <i>procedimiento abstracto</i>	424
b. <i>procedimiento concreto</i>	429
C. APOLOGÉTICA Y TEOLOGÍA FUNDAMENTAL	434

CAPÍTULO VI

VALOR ACTUAL DE LA APOLOGÉTICA GARDEILIANA	446
1. <i>La contribución apologética de Gardeil y su importancia</i>	446
2. <i>Objeciones críticas a la apologética de Gardeil</i>	464
3. <i>Consideraciones sobre la actualidad de apologética de Gardeil</i>	472
CONCLUSIONES	486
BIBLIOGRAFÍA	493
1. <i>Obras de Gardeil</i>	493
2. <i>Relación de autores sobre los que Gardeil publicó algún artículo</i>	508
3. <i>Estudios sobre Gardeil</i>	513
4. <i>Documentos del Magisterio</i>	515
5. <i>Otros estudios</i>	516





BIBLIOGRAFIA DE LA TESIS

1. Obras de Gardeil

a.- Libros

- 1.- *Le dons du Saint-Esprit dans les saints dominicains*, Paris, Gabalda, 1903.
- 2.- *La Crédibilité et l'Apologétique*, Paris, Gabalda, primera edición con Apéndice, *Note sur la preuve par le miracle*, 1908; segunda edición enteramente refundida y considerablemente aumentada, con tres apéndices: *Sur la puissance obédientielle de l'âme humaine en regard du Surnaturel*; *Du rôle moteur des Suppléances de la Crédibilité*, *Tableau de la genèse de l'acte de foi de la première édition*, 1912; tercera edición 1928, reimpresión de la edición del 1912, sin el prefacio y los apéndices.
- 3.- *La notion du lieu théologique*, Paris, Gabalda, 1908.
- 4.- *Le Donné révélé et la Théologie*, Paris Gabalda, 1910; segunda edición, Paris, Cerf, 1932, con *Prefacio* del P. Chenu, O. P.
- 5.- *La Certitude probable*, Paris, Gabalda, 1911.
- 6.- *La Structure de l'âme et l'expérience mystique*, Paris, Gabalda, 1927 (2 vol.); segunda edición, 1929.

b.- Artículos de revistas

- 7.- *L'évolutionisme et les principes de S. Thomas*, en RThom 1 (1893) 27-45, 316-327, 725-737; 2 (1894) 29-42; 3 (1895) 61-84, 607-633; 4 (1896) 64-86, 215-247.
- 8.- *Le composé humain devant L'Académie des Sciences morales et politiques*, en RThom 2 (1894) 229-243, 367-386.
- 9.- *La philosophie au congrès de Bruxelles*, en RThom 2 (1894) 569-585, 738-759.
- 10.- *Après le cours de M. Boutroux*, en RThom 5 (1897) 1-30.
- 11.- *Devons-nous 'traverser Kant'?*, en RThom 5 (1897) 180-194.
- 12.- *Ont-ils vraiment 'dépassé Kant'?*, en Rthom 5 (1897) 490-516.

- +*13.- *Le rôle des dons du Saint-Esprit*, en *ADom* 37 (1897) 56-61, 111-119.
- +14.- *Les dons du Saint-Esprit dans les saints dominicaines*, en *ADom* 37 (1897) 155-162, 194-201; 38 (1898) 350-357 39 (1899) 112-115, 160-163; 40 (1900) 394-353.
- 15.- *Les exigences objectives de l'action*, en *RThom* 6 (1898) 125-138, 269-294.
- 16.- *L'action. Ses ressources subjectives*, en *RThom* 7 (1899) 23-39.
- 17.- *Les ressources du vouloir*, en *RThom* 7 (1899) 447-461.
- 18.- *Les ressources de la raison pratique* en *RThom* 8 (1900) 377-399.
- 19.- *Ce qu'il y a de vrai dans le néo-scotisme*, en *RThom* 8 (1900) 531-550, 648-665; 9 (1901) 407-443.
- 20.- *Sur une conception nouvelle de la loi positive* (F. Géný), en *RThom* 9 (1901) 61-75.
- 21.- *La réforme de la théologie catholique*, en *RThom* 11 (1903) 5-19, 197-215, 428-457, 633-649; 12 (1904) 48-76.
- +22.- *La Crédibilité*, en *RThom* 13 (1905) 5-28, 125-146, 278-295, 633-645; 14(1906) 127-141, 511-528; 15 (1907) 18-35.
- 23.- (Sous le pseudonyme de: MATTHAEUS) *Pour le soir du Jeudi-Saint*, en *ADom* 47 (1907) 98-102.
- 24.- *Le nouveau règlement des études dans l'ordre de Saint Dominique*, en *ADom* 48 (1908) 120-123.
- +25.- *La notion du lieu théologique*, en *RSPHTh* 2 (1908) 51-73, 246-276, 484-505.
- +26.- *Le développement du dogme*, en *RSPHTh* 3 (1909) 447-469.
- +27.- *Le donné théologique*, en *RThom* 17 (1909) 385-405.
- +28.- *La certitude probable*, en *RSPHTh* 5 (1911) 237-266, 441-485.
- +29.- *La topicité*, en *RSPHTh* 5 (1911) 750-757.
- 30.- *Soixante-dix ans d'études et d'exodes*, en 'Le P. Lacordaire et la Province dominicaine de France', Paris, Lethielleux, 1910, 59-85.
- 31.- *La synthèse apologétique du P. Schawlm*, en *RThom* 21 (1913) 513-536.
- 32.- *La gouvernement de soi-même. La faculté de gouvernement*, en *RThom* 23 (1918) 57-73, 111-143, 205-216.
- 33.- *Idée fondamentale de la vie chrétienne*, en *VS* 1 (1919) 20-29, 73-90.
- 34.- *Le gouvernement de soi-même par la vertu de religion*, en *RThom* 24 (1919) 04-124, 214-225, 342-355; 25 (1920) 14-38.
- +35.- *Comment se réalise l'habitation de Dieu dans les âmes justes*, en *RThom* 28 (1923) 3-42, 129-141.

* Los artículos cuyo número del orden está señalado con una cruz (+) fueron reproducidos en las obras de la primera sección, después de haber sido revisados, corregidos y, a menudo, aumentados.

- +36.- *L'habitation de Dieu en nous et la structure interne de l'âme*, en RThom 28 (1923) 238-260.
- +37.- *Le 'mens' d'après S. Augustin et S. Thomas*, en RSPTh 13 (1924) 145-161.
- +38.- *La perception expérimentale de l'âme par elle-même d'après S. Thomas.*- En 'Mélanges thomistes publiés par les dominicains de la Province de France à l'occasion du VI^e centenaire de la canonisation de S. Thomas d'Aquin (18 juillet 1323) (Biblioth. Thom., III) Le Saulchoir, Kain, 1923, 219-236.
- +39.- *La structure de la connaissance mystique*, en RThom 29 (1924) 109-126, 225-242, 340-369, 429-459.
- 40.- *L'esprit septiforme*, Lumen, Juin, 1924.
- +41.- *Les mouvements direct, en spirale, circulaire de L'âme (Denys) et les oraisons mystiques*, en RThom 30 (1925) 321-340.
- +42.- *L'âme sujet récepteur de la grâce*, en RThom 30 (1925) 417-433, 534-557.
- +43.- *La puissance obédientielle au surnaturel selon S. Augustin*, en RThom 31 (1926) 3-23, 104-129.
- +44.- *Le désir naturel de voir Dieu*, en RThom 31 (1926) 381-410.
- +45.- *La vitalité de la vision divine et des actes surnaturels*, en RThom 31 (1926) 477-489.
- +46.- *La structure analogique de l'intellect, fondement de la puissance obédientielle au surnaturel*, en RThom 32 (1927) 3-19.
- +47.- *S. Thomas et l'illumination augustinien*, en Rev. de Phil. 27 (1927) 168-180.
- 48.- *Vie humaine et vie divine*, en Rev. des Jeunes, 1927 t. 2, 5-17.
- 49.- *Intelligence et moralité*, en Rev. des Jeunes, 1927 t. 2, 353-366, 474-482.
- 50.- *Direction (trois articles sous la signature de Senex)*, en Rev. des Jeunes, 1928 t. 1, 477-482; t. 2, 1-16, 121-126.
- 51.- *Examen de conscience. De la connaissance habituelle de l'âme par soi-même*, en RThom 33 (1928) 156-180.
- 52.- *Examen de conscience. Du verbe dans la connaissance que l'ange a de soi-même*, en RThom 34 (1929) 70-84.
- 53.- *Examen de conscience. L'habitation de la Saint Trinité*, en RThom 34 (1929) 270-287, 381-399.
- 54.- *A propos d'un cahier du R. P. Romeyer*, en RThom 34 (1929) 520-32.
- 55.- *Questions de nomenclature en matière de contemplation*, en RThom 36 (1931) 727-748.
- 56.- *A propos de la Madeleine de Pierre Janet. Quel rapport y a-t-il entre la vie des vertus et la santé de l'intelligence?*, en «Etudes carmélitaines» 16 (1931) t. 2, 126-136.

c. Voces del «Dictionnaire de Théologie catholique» (Vacant-Mangenot-Amann, Paris).

- 57.- *Acte*, 1 (1905) cols 334-346.
- 58.- *Appétit*, 1 (1905) cols 1692-1700.
- 59.- *Béatitude*, 2 (1905) cols 497-515.
- 60.- *Béatitudes évangéliques*, (1905) cols 515-517.
- 61.- *Bien*, 2 (1905) cols 825-843.
- 62.- *Cardinales* (Vertus), 3 (1908) cols 1714-1717.
- 63.- *Conseil*, 3 (1908) cols 1175-1176.
- 64.- *Consentiment*, 3 (1908) cols 1182-1186.
- 65.- *Crédibilité*, 3 (1908) cols 2202-2310.
- 66.- *Dons du Saint-Esprit* 4 (1911) cols 1728-1781.
- 67.- *Election* (acte humain) 4 (1911) cols 2242-2256.
- 68.- *Fruits du Saint-Esprit*, 6 (1920) cols 944-949.
- 69.- *Lieux théologiques*, 6 (1925) cols 711-747.

d. Notas, discusiones y boletines.

- 70.- *Sommaires de Revues scolastiques (Principaux articles 1893)*, en RThom 1 (1893) 128-132.
- 71.- *Trois exordes inédits de sermons de S. Thomas D'Aquin*, en RThom 1 (1893) 378-386.
- 72.- Bulletin. I. *Les cours de Philosophie en France (1892-1893)*. II. *Les cours de M. E. Boutroux*. III. *Le cours de M. Ribot*, en RThom 1 (1893) 509-523, 629-638.
- 73.- *Note sur l'emploi du mot «energeia» (Métaph., IX)*, en RThom 1 (1893) 777-783.
- 74.- En collaboration avec le R. P. VAN BECELAERE. *Bulletin, Le problème de la connaissance dans les revues anglo-américaines*. A. SETH, *Epistemology in Locke and Kant*. J. G. SCHURMAN, *Kant's critical problem*.- A. BAIN, *The respective spheres and mutual Helps of introduction and psycho-physical experiment in Psychology*. P. CARUS, *Sameness and Mind*.- Ch. S. PEIRCE, *Reply to the Necessitarians*, en RThom 2 (1894) 802-820.
- 75.- En collaboration avec le R. P. VAN BECELAERE, *Bulletin, Le problème de la connaissance dans les revues anglo-américaines (suite)* A. SETH, *The epistemology of newkantism*.- S. G. HODGSON, *Mind*.- G. R. STOUT, *The philosophy of M. S. Hodgson*.- W. CALDWELLE, *The epistemology of E. V. Hartmann*.- H. JONES, *The nature and Aims of philosophy*.- J. SETH, *The truth of empirism*, en RThom 3 (1895) 247-270.
- 76.- *Notes sur quelques publications relatives au congrès de Bruxelles*, en RThom 3 (1895) 784-788.

- 77.- *Lettre du R. P. GARDEIL, sur l'argument du premier moteur. A propos de l'article de la Revue Thomiste de 1894 sur la philosophie au congrès de Bruxelles*, APhC (1895) 309-315.
- 78.- *Bulletin philosophique* (Th. RIBOT, *Psychologie, des sentiments*.- A. FOUILLÉE, *Le mouvement idéaliste et la réaction contre la science positive*), en RThom 4 (1896) 379-400.
- 79.- *Bulletin philosophique* (suite) (C. RENOUVIER, *Doute et croyance*.- L. DAURIAC, *Pour la philosophie de la contingence*.- E. BOUTROUX, *De la contingence des lois de la nature. De l'idée de loi naturelle dans la science et la philosophie contemporaines*), en RThom 4 (1896) 794-821.
- 80.- *Lettre réponse à M. J. SEGOND*, en RThom 5 (1897) 412-417.
- 81.- *Observation sur une note de M. FONSEGRIVE*, en RThom 5 (1897) 443-444.
- 82.- *Revue critique des Revues*, en RThom 5 (1897) 110-129. (J. J. GOURD, *Les trois dialectiques*.- L. DAURIAC, *Idéalisme et positivisme d'après M. Fouillée*.- Fr. SYNDICUS, *Idealismus historice illustratus et a S. Thoma confutatus*.- Mgr MERCIER, *Discussion de la théorie des trois vérités primitives*.- J. M. GROSJEAN, *Science et mathématique*.- G. FONSEGRIVE, *Spiritualisme et matérialisme*.- X. M. LE BACHELET, *Questions d'Apologétique*.- B. BAYNAUD, *Philosophie et religion*.- R. P. L. LABERTHONNIÈRE, *Le problème religieux à propos de la question apologétique*.- F. PILLON, *Les lois de la nature*.- B. BRUNHES, *L'évolutionisme et le principe de Carnot*.- B. BRUNHES, *Le mécanisme cartésien et la physique actuelle*.- H. POINCARÉ, *Réponse à quelques critiques*.- D. NYS, *La notion de temps d'après S. Thomas d'Aquin*.- DOMET DE VORGES, *Revue des Revues*.- P. JANET, *L'influence somnambulique et le besoin de direction*.- G. TARDE, *L'idée d'opposition*.- LA TOUR, *L'admiration*.- H. HALLEZ, *La vue et les couleurs*.- B. BOURDON, *Expériences sur la perception visuelle de la profondeur*.- BOISSEAUX, SULLY PRUDHOMME, E. DESBEAUX, M. MANGIN, A. GUERONAU, DARIEX, *Expériences de Paris sur Eusapia Paladino*.- ROLFES, *La controverse touchant la possibilité d'une création sans commencement*.- A. NAVILLE, *Économique et morale*.- DE BAETS, *Une question touchant le droit de punir*.- A. FOUILLÉE, *Les jeunes criminels*.- M. SPRONCK, *La crise de l'université*.- A. DE MUN, *Lettre à M. Spronck sur la crise de l'université*.- P. BURNICHON, *Les mécomptes de l'université*.- BEJAMBES ET OTT, *Lettres sur le crise de l'université*.- R. BAZIN, *De toute son âme*.- A. DE MARGERIE, *La philosophie de M. Fouillée*.- D. PARODI, *L'idéalisme scientifique. Etude sur M. Durand de Gros*.- G. LECHALAS, *Joseph Delboeuf: le philosophe*.- V. GIRAUD, *La philosophie de Pascal*).
- 83.- *Revue des Revues*, en RThom 5 (1897) 271-286 (J. TIGER, *De la méthode cartésienne. Aristote et Descartes*.- J. SECOND, *Essai sur l'identité*.- L. WEBER, *Le principe de non-contradiction comme principe dialectique*.- CRITON, *Cinquième dialogue philosophique entre Eudoxe et Ariste*.- J. M. GROSJEAN, *Science et métaphysique*.- L. COUTURAT, *Sur l'hypothèse des atomes*.- R. P. H. BREMOND, *M. Bru-*

- netière et la psychologie de la foi.- F. RAUH, *De l'usage scientifique des théories psychologiques*.- R. P. PACHEU, *Paul Verlaine et la mystique chrétienne*.- R. DOUMIC, *La Poésie d'Henri Heine*.- J. J. GOURD, *La dialectique pratique*.- DE GRYSSE, *Les socialistes et les citations des Pères de l'Eglise*.- A. LEHMKUHL, *Le droit au secours*.- G. SEAILLES, *Les philosophies de la liberté*.- F. PILLON, *La philosophie de Secrétan*.- BROUSSAIS, *Testament philosophique*).
- 84.- *Revue critique des Revues*, en RThom 5 (1897) 417-434. (G. LECHAS, *Matière et mémoire d'après le livre de M. Bergson*.- V. DELBOS, *Matière et mémoire par M. Bergson*.- F. TOURNEBISE, *Le dogme de l'expiation*.- J. J. GOURD, *Les trois dialectiques. III. La dialectique religieuse*.- G. FONSEGRIVE, *Les révélations de la conscience moderne*.- E. COMMER, *Jahrbuch für Philosophie und spekulative Theologie*.- F. PERRIOT, *L'Ami du clergé*.- A. FOULÉE, *Le mouvement positiviste et la conception sociologique du monde*).
- 85.- *Revue critique des Revues*, en RThom 5 (1897) 685-700 (P. LAPIE, *Morale déductive*.- L. DUGAS, *Analyse psychologique de l'idée du devoir*. A. THIERY, *La vue et les coulerus*.- X. *La philosophie universitaire est-elle la philosophie tout court?*.- F. BRUNETIÈRE, *Dans l'Est américain*).
- 86.- *Revue critique des Revues*, en RThom 5 (1897) 802-829. (A. VACANT, *D'où vient que Duns Scot ne conçoit point la volonté comme S. Thomas d'Aquin?*.- L. WEBER, *l'idéalisme logique*.- M. G. REMACLE, *La métaphysique de «Scotus novanticus»*.- R. P. L. G. DE GRANDMAISON, *Théologiens scolastiques et théologiens critiques*).
- 87.- *Revue critique des Revues*, en RThom 6 (1898) 103-110. (A. DE LA BARRE, *Point de départ scientifique et connexions logiques en physique et en métaphysique*.- G. SÉAILLES, *Un philosophe inconnu: Jules Lequier*.- R. P. MONTAGNE, *Une morale sans obligation ni sanction*.- M. DE WULF, *Les récents travaux sur l'histoire de la philosophie médiévale*.- G. FONSEGRIVE, *L'éducation pour la vie*).
- 88.- *Revue critique des Revues*, en RThom 6 (1898) 218-231. (Fr. SYNDICUS, *Kantiana*.- *Kantstudien*.- N. DEL PRADO, *De veritate fundamentali philosophiae christianae*.- F. DUBOIS, *La méthode d'immanence en apologétique*.- Cl. PIAT, *La vie de l'esprit*.- V. ERMONI, *Nécessité de l'esprit critique de philosophie*.- M. FERNARD, *La critique kantienne de toute morale matérielle*).
- 89.- *Revue critique des Revues*, en RThom 6 (1898) 381-389. (Ch. RENOUVIER, *De l'idée de Dieu*.- F. PILLON, *L'année philosophique*.- A. DARLU, *De M. Brunetière et de l'individualisme*).
- 90.- *Revue critique des Revues*, en RThom 6 (1898) 381-389. (Ch. RENOUVIER, *De l'idée de Dieu*.- F. PILLON, *L'année philosophique*.- A. DARLU, *De M. Brunetière et de l'individualisme*). *Pentateuque*.- A. MARTIN, *Suarez métaphysicien, commentateur de S. Thomas*).
- 91.- *Le congrès de Besançon*, en RThom 6 (1898) 766-770.
- 92.- *Revue critique des Revues*, en RThom 7 (1899) 234-236. (G. REMACLE, *Recherche d'une méthode en psychologie*).

- 93.- *Une conférence philosophique et théologique d'un nonce apostolique, Lorenzelli*, en RThom 8 (1900) 106.
- 94.- *Souvenir public du couvent de Saint-Jacques de Paris*, en RThom 8 (1900) 106-107.
- 95.- *Le «Divus Thomas»*, en RThom 8 (1900) 107-108.
- 96.- *Le IV^o congrès international de Psychologie (Reproduit dans le Journal des débats)*, en RThom 8 (1900) 461-474.
- 97.- *Note sur le «Saint Augustin» de M. J. Martin*, en RThom 9 (1901) 628-636.
- 98.- *La documentation de S. Thomas. Réponse à M. Turmel*, en RThom 12 (1904) 207-211.
- 99.- *La documentation de S. Thomas. Réplique à M. Turmel*, en RThom 12 (1904) 486-493.
- 100.- *La documentation de S. Thomas. Deuxième réplique à M. Turmel*, en RThom 12 (1904) 583-592.
- 101.- *La documentation de S. Thomas. Un dernier mot à M. Turmel*, en RThom 13 (1905) 194-197.
- 102.- *L'évolution de la foi catholique d'après M. Hébert*, en RThom 13 (1905) 692-700.
- 103.- *La Crédibilité et l'apologétique. Réponse du P. GARDEIL au P. BAINVEL*, en RAp 7 (1908) 178-201, 271-281.
- 104.- *«Destruction des destructions» du R. P. Chossat*, en RThom 18 (1910) 361-391. Cfr. 494 *Addenda et mutanda*.
- 105.- *Observations sur une note du R. P. Chossat sur la «Destruction des destructions» du R. P. Gardeil*, en RThom 8 (1910) 521-527.
- 106.- *Faculté du divin ou faculté de l'être? Observations sur une note de l'article de M. P. ROUSSELOT: «Métaphysique thomiste et critique de la connaissance»*, en *Rev. néo-scol. de Phil.*, 18 (1911) 90-100.
- 107.- *Bulletin d'introduction à la théologie (E. DUBLANCHY, Art. «Dogmatique» et art. «Dogme» du Dict. Théol. cath.- H. PINARD, Art. «Dogme» du Dict. d'Apol.- A. PALMIERI, Il progresso dommatico.-Ch. GUIGNEBERT, L'évolution des dogmes.- J. V. BAINVEL, De scriptura sacra)*, en RThom 4 (1910) 800-813.
- 108.- *Bulletin d'introduction à la théologie (A. PALMIERI, Theologia dogmatica orthodoxa)*, en RSPHTh 5 (1911) 821-824.
- 109.- *Bulletin d'introduction à la théologie (J. G. ARINTERO, El progreso dogmatico-objetivo.- L. MURILLO, Algunas reflexiones sobre un trabajo publicado en «La Ciencia Tomista» acerca de la evolución del dogma. Et: Reflexiones sobre la evolución del dogma christiano.- F. MARIN-SOLA, La homogeneidad de la doctrina católica)*, en RSPHTh 6 (1912) 823-829.
- 110.- *Bulletin d'introduction à la théologie (H. MERKELBACH, L'inspiration des divines Écritures.- A. DURAND, Art. «Inspiration» du Dict. d'Apol.- H. POPE, Why Divorce our teaching of theology from our teaching of the Bible.- PICCIRELLI, De catholico dogmate.- F. MARIN-*

- SOLA, *La homogeneidad de la doctrina católica*, en RSPHTh 7 (1913) 786-795.
- 111.- *Bulletin d'introduction à la théologie* (J. MUNCUNILL, *Tractatus de locis theologicis*.- R. GARRIGOU-LAGRANGE, *De revelatione*.- M. M. TUYAERTS, *L'évolution du dogme*.- F. MARTIN-SOLA, *La homogeneidad de la doctrina católica*.- S. SZABO, *Die Auktorität del hl. Thomas von Aquin in der Theologie*), en RSPHTh 9 (1920) 648-665.
- 112.- *Bulletin d'introduction à la théologie* (F. MARIN-SOLA, *Repuesta á un estudio histórico sobre la conclusión teologica*.- M. D'HERBIGNY, *La théologie du révélé*), en RSPHTh 11 (1922) 688-692.
- 113.- *Bulletin d'introduction à la théologie* (R. M. SCHULTES, *Introductio ad historiam dogmatum*.- F. MARIN-SOLA, *L'évolution homogène du dogme catholique*), en RSPHTh 13 (1924) 576-590.
- 114.- *Bulletin d'introduction à la théologie* (A. LANG, *Die «De locis theologicis» des Melchior Cano und die Methode des dogmatischen Beweises*.-Discussion avec le R. P. SCHULTES et du P. MARIN-SOLA.- G. RABEAU, *Introduction à l'étude de la théologie*), en RSPHTh 15 (1926) 585-604.
- 115.- *Annotations à une lettre du R. P. d'Alès* (Sur la puissance obédientielle), en RThom 31 (1926) 524-527.
- e. Recensiones bibliográficas.
- 116-117.- En RThom 1 (1893) 389: F. RAVAISSON, *Métaphysique et morale*.-784: A. VILLARD, *Dieu devant la science et la raison*.
- 118.- En RThom 2 (1894) 287: N. KAUFMANN, *Die teleologische Naturphilosophie des Aristoteles*.
- 119-122.- En RThom 3 (1895) 126: A. LEPIDI, *La critica della regione pura secondo Kant e la vera filosofia*; 540:C. BAEUMKER, *Avencebrollis fons vitae*.- 687-690: J. Gardair, *La connaissance*.- 789-794: a. M. DUMMERMUTH, *Defensio doctrinae S. Thomae Aquinatis de praemotivae physica*.
- 123-126.- En RThom 4 (1896) 264-265: A. POULAIN, *La mystique de S. Jean de la Croix*.- 408-410: A. VACANT, *La constitution Dei Filius*.- 410: J. E. ALAUX, *Théorie de l'âme humaine*. 535: H. BISSCHOP, *Réplique à la «courte réponse» du R. P. Frins*.
- 127-129.- En RThom 5 (1897) 137: F. LE DANTEC, *Le déterminisme biologique et la personnalité consciente*.- 138-139: F. MILLION, *La clef de la philosophie scolastique*.- 139-140: E. COMBES, *Le panthéisme moderne*.
- 130-136.- En RThom 5 (1897) 829: Th. RIBOT, *L'évolution des idées générales*, et E. PEILLAUBE, *Théorie des concepts*.- 833: F. LE DANTEC, *L'individualité et l'erreur individualiste*, et C. PIAT, *La personne humaine*.- 840: F. PILLON, *La philosophie de Charles Secrétan*, et A. VACANT, *Etudes comparées sur la philosophie de S. Thomas d'Aquin et sur celle de Duns Scot*.
- 137-140.- En RThom 6 (1898) 235-236: A. LAUNAY, *Histoire des missions de l'Inde*.- 236-241: C. CHABOT, *Nature et moralité*.- 248-249: L. BRUNSCHWIG, *Opuscules et pensées de Pascal*.- 512: J. PEREZ, *L'art et le réel*.

- 141-157.- En RThom 7 (1899) 98-100: CH. RENOUVIER et L. PRAT, *La nouvelle monadologie*.- 102: A. NAGY, *Les écrits philosophiques d'Al Kindi*. 102-104 C. BAEUMKER, *Les Impossibilia de Siger de Brabant*.- 104-105: F. THOMAS, *L'éducation des sentiments*.- 238-241: F. RAUH, *De la méthode dans la psychologie des sentiments*. 241-242: A. VILLARD, *Dieu devant la science et la raison*.- 242-243: Th. PEGUES, *Jésus-Christ dans l'Évangile*.- 247-248: R. P. de la BARRE, *Faits sur-naturels et forces naturelles*.- 248-249: FERREIRA DEUSDADO, *La philosophie thomiste en Portugal*.- P. 360-361: *L'année philosophique* (1898).- 362: H. LEVY-BRUHL, *Lettres inédites de John Suart Mill à Auguste Comte*.- 362-363: A. SPIR, *Nouvelles esquisses de philosophie critique*.- 373-374: A. HANNEQUIN, *Essai critique sur l'hypothèse des atomes*.- 613: K. VORLANDER, *Immanuel Kant's Kritik der reinen Vernunft*.- 613-614: DURAND DE GROS, *Nouvelles recherches sur l'esthétique et la morale*.- 615-616: Em. BOIRAC, *Recueil de morceaux choisis des philosophes anciens, modernes et contemporains*.- 747: R. P. D. A. MORTIER, *Saint-Pierre de Rome*.
- 158-164.- En RThom 8 (1900) 108: V. GIRAUD, *Pascal, l'homme, l'oeuvre, l'influence*.- 228-230: H. LEVY-BRUHL, *La philosophie d'Auguste Comte*.- 232-233: M. MONTCALM, *L'origine de la pensée et de la parole*.- 355-356: P. SOLLIER, *Le problème de la mémoire*.- 356-359: H. HÖFFDING, *Esquisse d'une psychologie fondée sur l'expérience*.- 476: L. BRUNSCHVICGQ, *Introduction à la vie de l'esprit*.- P. 616: A. LEGENDRE, *La côte méditerranéenne*.
- 165-173.- En RThom 9 (1910) 114-117: Th. RIBOT, *Essai sur l'imagination créatrice*.- 119-121: Th. RUYSSSEN, *Kant (Les grands philosophes)*.- 233: Abbé QUIEVREUX, *Les trois postulats éternels*.- 236-239: L. JANSSENS, *Summa theologica ad modum commentarii in Aquinatis Summam (t. III)*.- 241-242: R. P. SCHOUPPE, *Le plan divin de l'univers*.- 248: Ch. D'HERICAULT, *Les grands saints de France et leurs amis*.- 249: F. HARTZER, *Les îles blanches des mers du Sud*.- 628-636: J. MARTIN, *Saint Augustin (Les grands philosophes)*.
- 174-177.- En RThom 10 (1902) 494-496: X. LAON, *La philosophie de Fichte*.- 496-499: L. JANSSENS, *Summa theologica ad modum commentarii in Aquinatis Summam (t. IV)*.- 500-102: E. DUHEM, *Le mixte et la combinaison chimique*.- 735-739: D. MERCIER, *Cours de philosophie, vol. II, Ontologie ou métaphysique générale*.
- 180-181.- En RThom 12 (1904) 252: V. GIRAUD, *La philosophie religieuse de Pascal et la pensée contemporaine*.- 253: P. BOVET, *Le Dieu de Platon*.
- 182-190.- En RThom 13 (1905) 363-364: F. MACRY CORREALE, *Saggio filosofico sull'errore. Letture sul positivismo. La religione e la coscienza. La filosofia è una scienza*.- 364-366: J. SOUBEN, *Nouvelle théologie dogmatique*.- 366-367: (sous la signature: UTINAM): A. D'ALES, *La théologie de Tertullien et J. TURMEL, Tertullien*.- 367: J. LOTTINI, *Theologiae dogmaticae specialis ex summa theologica S. Thomae*. 367-369: L. JANSSENS, *Summa Theologica (t. VI)*.- 373-375: J. L. PERQUY, *La typographie à Bruxelles au début du XX^e siècle*.- 494-495: G. Y. ARINTERO, *La*

providencia y la evolución.- 692: M. HEBERT, L'évolution de la foi catholique.

- 191-196.- En RThom 14 (1906) 375: J. H. NEWMAN, *La foi et la raison.- P. 375*; V. GIRAUD, *Pascal, Opuscules choisis.- P. 478-479*; Cl. FRASSEN, *Scotus academicus.- 481*; J. V. BAINVEL, *De magisterio vivo et traditione.- 481-483*; E. COMMER, *Die Kirche in ihren Wesen und Leben. L'essenza della Chiesa. Relectio de Matris Dei munere in Ecclesia gerendo.- 505*; SULLY-PRUDHROME, *La vraie religion de Pascal.*
- 197.- En Bull. thom., II (1925) n° 264. 238: Ch. V. HERIS, *L'amour naturel de Dieu d'après S. Thomas.*

f. Noticias biográficas.

- 198.- *Le cardinal Zigliara (1833-1893)*, en RThom 1 (1983) 264.
- 199.- *J. B. Tornatore (1824-1895)*, en RThom 3 (1895) 133.
- 200.- *A. Barberis (1847-1896)*, en RThom 4 (1896) 688.
- 201.- *A. Vacant (1852-1901)*, en RThom 9 (1901) 378.
- 202.- *Le Révérendissime Père Cormier*, (non signé), en ADom 44 (1904) 290-295.
- 203.- *Le T. R. P. Beaudoin*, en ADom 47 (1907) 193-201, 249-262.
- 204.- *Le Père Schwalm*, en ADom 49 (1909) 6-17, 49-62, 101-112. Tiré à part revu et augmenté; Paris, Lethielleux, 1909; Cfr. n° 31.
- 205.- *Le Père Plessis*, en ADom 56 (1920) 229-236.

g. Alocuciones y discursos.

- 206.- 1899. *Un précurseur de l'époque de S. Thomas d'Aquin: Le Bienheureux Réginald d'Orléans. Panégyrique prononcé le 1^e mars 1899 à la chapelle du carmel de la rue d'Enfer, où repose le corps du Bienheureux*, Paris, Jourdan, 1899; 38 pp.
- 207.- 1902. *La place de S. Thomas dans la réforme des études théologiques. Allocution prononcée le 27 juin 1902 à la séance solennelle de fin d'année des facultés canoniques de Paris.- Bull. de l'Inst. cathol. de Paris, VII (1902), pp. 27 et ss.- Tiré à part: Paris, Bureaux de la Revue thomiste, 1902; 16 pp.*
- 208.- 1908. *Allocution prononcée au mariage de M. PIERRE GARDEIL, et de Mlle MATHILDE SAINT-MARTIN.* Labroque, 17 juin 1908.
- 209.- 1911. *Saint Thomas docteur. Panégyrique donné au collège du Saulchoir le 7 mars 1911*, en ADom (1911), pp. 168-180.
- 210.- 1913. *Allocution prononcée le 6 juillet 1913 à la première messe solennelle de M. l'abbé Paul-Marie-Joseph GARDEIL, en l'église Saint-Léon IX de Nancy, sa paroisse.*
- 211.- 1914. *Paroles adressées au T. R. P. Vincent SCHEIL pour la remise de*

- sa barrette de maître en théologie, à Paris, rue Saint-Simon, le 21 février 1914.*
- 212.- 1916. *L'Immaculée-Conception. Sermon prononcé le 19 février 1916 à Notre-Dame des Victoires, et publié par M. A. BÉNARD dans le Bulletin de l'union catholique nivernaise de mars 1916, pp. 2-5.*
- 213.- 214.- 1922. *L'esprit romain en S. Dominique. L'esprit missionnaire en S. Dominique. Panégyriques prononcés les 10 et 11 février 1922 en l'église St. Thomas-d'Aquin de Paris, à l'occasion du septième centenaire de S. Dominique.-* Publiés dans *«Le VII^e centenaire de S. Dominique à Paris. Supplément au n^o d'avril 1922 de ADom 1922; 128 pp.; pp. 35-46, 47-56.*
- 215.- 1923. *S. Thomas d'Aquin. Panégyrique prononcé au Saulchoir le 19 juillet 1923 pour le sixième centenaire de la canonisation de S. Thomas d'Aquin. Paris, ADom 1923; 32 pp.*
- 216.- 1923. *Discours prononcé lors de la promotion au grade de Maître en théologie des RR. PP. GILLET et NOBLE, O. P., Le Saulchoir, 17 octobre 1923 Pro manuscripto; in-12 28 pp.*
- 217.- 1914. *Le devoir de mourir. Eglise des Carmes, Avent 1914, deuxième dimanche. Publié dans RAP 19 (1915) 241-151.*
- 218.- 1916. *Allocution sur la mort et l'immortalité de l'esprit adressée à la Société St-Jean dans la crypte des Carmes le 12 novembre 1916. Recueillie para La Vie et les Arts liturgiques, décembre 1916, pp. 186-191.*
- 219.- 1918. *L'oeuvre de vos morts. Allocution prononcée à l'Union des mères affligées le 1er décembre 1918, 12 pp.*
- 220.- 1919. *Le patronage S. Thomas d'Aquin (du Havre) et la mise en valeur de la victoire. Allocution recueillie par l'Echo du Patronage Saint-Thomas-d'Aquin, mars 1919, pp. 1-4.*
- h. Prólogos y ediciones.
- 221.- Edición (posthume) de *Le vie privée du peuple juif à l'époque de Jésus-Christ* par le P. SCHWALM, Paris, Gabalda, 1910; un vol. xx-590 pp. Préface, avertissement et notes du R. P. GARDEIL, pp. XVII-XX.
- 222.- Edición (posthume) des *Leçons de philosophie sociale* par le R. P. SCHWALM, Paris, Bloud, 1910-1911. 2 vol. xx-427 et 530 pp. Préface et bibliographie générale des travaux du R. P. SCHWALM, par L. G. MELIN. Notes du R. P. GARDEIL.
- 223.- Edición (posthume) d'articles du R. P. SCHWALM publiés dans ADom et réunis sous le titre de *«Aux sources de l'activité-intégrale»*, Paris. Lethielleux, 1911. Avant-propos du R. P. GARDEIL, pp. VII-XV.
- 224.- Edición (posthume) du *«De conscientia»* du T. R. P. BEAUDOIN, Tournai, 1911; 145 pp. Préface (V-VII) et notes du R. P. GARDEIL.
- 225.- Edición (posthume) du carême du T. R. P. BOULANGER sur *Le rôle de l'Eglise dans la vie chrétienne*, Paris. Gabalda, 1918; VIII-201 pp. Avertissement du R. P. GARDEIL; pp. V-VIII.
- 226.- Edición posthume du manuscrit du R. P. HERNESHEIM *«Questions adressées aux philosophes»*, et réédition de la *Vie du Père Hernsheim*, par le

R. P. DANZAS, Paris, Lecoffre, 1903; un vol. v-104 pp. Avertissement du R. P. GARDEIL, pp. I-V.

- 227.- Préface de l'ouvrage posthume du R. P. DE POULPIQUET «*L'Eglise catholique*», Paris, *Revue des Jeunes*, 1923; XXV-340 pp. Préface; pp. I-XXV.
- 228.- Lettre-préface du *Coutimier des religieuses hospitalières de l'Hôtel-Dieu de Paris*, Paris, Hemmerlé, 1924; pp. XIII-XXIII.
- 229.- *Présentation du «Vitrail thomiste»* du R. P. H. LAMASSE, des Missions étrangères, Paris, Labergerie, 1931; 12 pp.

i. Escritos postúmos de Gardeil

- 230.- *L'expérience mystique pure dans le cadre des «Missions divines»*: Introduction, en VS 31, Supplément 129. -I. *Les processions temporelles des divines Personnes*, 134-146. II. *Les missions des divines Personnes*, en VS 32 Supl. 1-21. III. *La connaissance expérimentale de Dieu*, en VS 32 Supl. 65-76. IV. *Solution de quelques difficultés*, en VS 33 Supl. 1-28.
- 231.- *La contemplation mystique*, en RThom 36 (1931) 840-864.
- 232.- *La contemplation mystique est-elle intentionnelle?*, en RThom 37 (1932) 226-250, 379-393.
- 233.- *Le Saint-Esprit dans la vie chrétienne*, en VS 33 (1932) 115-124, (précédé d'une note d'introd. du P. H. D. Gardeil), 113-115.
- 234.- *Le don de crainte et la béatitude de pauvreté*, en VS 33 (1932) 225-244.
- 235.- *Le don de force et la faim de justice*, en VS 34 (1933) 204-226.
- 236.- *Le don de piété et la béatitude de la douceur*, en VS 35 (1933) 19-39.
- 237.- *Le don de conseil*, en VS 37 (1933) 238-248.
- 238.- *La béatitude des miséricordieux*, en VS 38 (1934) 20-32.
- 239.- *Le don de science*, en VS 39 (1934) 22-33.
- 240.- *La béatitude de larmes*, en VS 39 (1934) 129-136.
- 241.- *Le don d'intelligence et la béatitude des coeurs purs*, en VS 39 (1934) 235=258.
- 242.- *Le don de Sagesse*, en VS 40 (1934) 12-23.
- 243.- *Béatitude des pacifiques*, en VS 40 (1934) 126-132.
- 244.- *Le progrès spirituel*, en VS 41 (1934) 24-36.
- 245.- *Le Saint-Esprit dans la vie chrétienne*, Juvisy, Ed. du Cerf. 1934 184 pp.
- 246.- *Le sens du Christ*, en VS 53 (1937) 5-22, 225-240.
- 247.- *De la méthode dans le problème du réel*, en RSPTh 28 (1939) 178-203.

2. Estudios sobre A. Gardeil

- AUBERT, R., *Le problème de l'acte de foi*, Louvain 1958.
- CATHALA, M. R., *Chronique d'apologétique*, en RThom 22 (1914) 487-488.

- CILLERUELO GARCÍA, L., *Voz Gardeil Ambrosio*, en GER t. 10 (1979) p. 706.
- BAINVEL, J., *Un essai de systématisation apologétique*, en RAP 6(1908) 161-181, 321-336, 641-659.
- GARDEIL, H. D., *Du P. Ambroise Gardeil*, en RSPHTh 28 (1939) 173-178.
- *Gardeil Ambroise*, en «Dictionnaire Théologie Catholique», Tables générales par B. Loth et A. Michel, Paris (1953) cols 1772-1774.
- *Note d'introduction à l'étude de P. A. Gardeil sur le St.-Esprit dans la vie chrétienne* en VS 33 (1932) 113-115.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Chronique d'apologétique*, en RThom 20 (1912) 378-382.
- *Le Père A. Gardeil*, en RThom 36 (1931) 797-808.
- HARENT, S., *voz Foi* en DThC t. 6, cols 257-260.
- HUGUENY, E., *L'évidence de crédibilité*, en RThom 17 (1909) 275-298.
- KWIATKOWSKI, W., *Apologetyka totalna*, Warszawa 1961 (sobre todo t. 1 pp. 37, 39, 124, 126-130, 148).
- NOTES ET COMMUNICATIONS, *Le Père Ambroise Gardeil*, en Bulletin Thomiste (Supplement) 1 (1931) 69-91.
- PINARD DE LA BOULLAYE, H., *Bulletin d'apologétique*, en Recherches de sciences religieuses 4 (1913) 443-488.
- POULPIQUET, A., *Le problème de la foi et l'Apologétique*, Bulletin d'Apologétique, en RSPHTh 1 (1907) 759-787.
- RODRIGUEZ RESINA, A., *En torno a la noción de credibilidad*, en Revista Catalana de Teologia 7 (1982) 303-336.
- ROUSSELOT, P., *Remarques sur l'histoire de la notion de foi naturelle*, en Recherches des sciences religieuses, 4 (1913) 1-36.
- SPACIL, TH., *Reseña de la segunda edición. «La Crédibilité et l'Apologétique» del P. Gardeil*, en Zeitschrift für Katholische Theologie, 37 (1913) 337-341.
- SAWICKI, F., *Teologische Revue* 13 (1914) cols 81-82. Además se puede encontrar breves reseñas y notas sobre la obra de Gardeil en RSPHTh 1 (1907) 759, 776; 2 (1908) 781, 795; 3 (1909) 801, 824, 825; 4 (1910) 820; 6 (1912) 797; 9 (1920) 327, 328, 521, 682, 690; 11 (1922) 329; 12 (1923) 453, 611; 13 (1924) 140, 288, 639; 14 (1925) 593; 15 (1926) 141, 142, 292, 473; 16 (1927) 130, 288, 540; 17 (1928) 556, 607; 18 (1929) 364, 590; 19 (1930) 438; 20 (1931) 889; 21 (1932) 137, 335, 476, 546, 547, 693, 741, 742; 22 (1933) 189, 757, 758; 24 (1935) 737, 739; 35 (1936) 160; 27 (1938) 364; 33 (1949) 328; en VS 3 (1921) 394-396; 10 Supl. 288; 19 Supl. 100-103; 20 (1929) 116; 24 (1930) 152, 156; 29 Supl. 185; 32 Supl. 46.

3. Documentos del Magisterio

- AETERNI PATRIS, León XIII Carta encíclica, ASS 12 fasc. 125 pp. 97-115.
- CONCILIO VATICANO I, *Célébration du Concile Oecuménique premier du Vatican, Actes, Décrets et Documents recueillis et mis en ordre, sous la direction de Victor Fond par Victor Pelletier*, Paris t. 8.
- DUM ACERBISSIMAS. Gregorio XVI, Carta encíclica (26.9.1835), en *Acta Gregori XVI Papae*, Graz-Austria 1971, t. 2, pp. 85-87.

- ENCHIRIDION SYMBOLORUM DEFINITIONUM ET DECLARATIONUM DE REBUS FIDEI ET MORUM. Henricus Denzinger et quod funditus retractavit auxit notulis ornavit Adolffus Schönmetzer, Barcinone-Friburgi-Brisgoviae-Romae-Neo-Eboraci, 1967.
- GRAVISSIMAS INTER. Pío IX, *Epistola ad Archiepiscopum Monacensem et Frisingensem* (11.12.1862), en *Pii IX Pontificis Maximi acta*, Graz-Austria, 1971, t. 1, pp. 4-24.
- LAMENTABILI SINE EXITU. Pío X, Decreto (3.7.1907) ASS 40 (1907) 470-478.
- LUMEN ECCLESIAE. Pablo VI, Carta, AAS 46 (1974) 673-702.
- PASCENDI DOMINICI GREGIS. Pío X, Carta encíclica (8.9.1907) ASS 40 (1907) 593-650.
- QUI PLURIBUS. Pío IX, Carta encíclica (9.11.1846), *Pii IX Pontificis Maximi acta*, Graz-Austria, 1971, t. 1, pp. 4-24.
- TUAS LIBENTER. Pío IX, *Epistola, Similis ad Archiepiscopum Monacensem et Frisingensem* (22.12.1863), en *Pii IX Pontificis Maximi acta*, Graz-Austria, 1971, t. 3, pp. 636-645.

4. Otros estudios

- BACHELET, J. M., *Apologétique, Apologie*, en DAFC t. 1, cols 189-251.
- BLONDEL, M., *L'Action* (1893) *Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Paris 1950.
- *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'Apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*, Paris, 1956 (publicado en APhC junio y julio 1896).
 - *Le point de départ de la recherche philosophique*, en APhC 1906. (*El punto de partida de la investigación filosófica* vers. castell. de J. Hourton, Barcelona 1967).
- BOUGAUD, E., *Le christianisme et les temps présents*, Paris 1872-84; (*El cristianismo y los tiempos presentes*, traducción de la novena ed. francesa por E. A. Villelga Rodríguez, Barcelona 1927, cinco vols).
- CASCIARO RAMIREZ, J. M., *Estudios sobre cristología del Nuevo Testamento*, Pamplona 1982.
- DERISI, O. N., *Actualidad de la doctrina tomista del conocimiento*, en VARIOS, *Fe, razón y Teología*, Pamplona 1972 pp. 365-392.
- DUDEK, W., *Chrystocentryczna jedność przedmiotu apologetyki*, en CoTh 25 (1954) 41-60.
- FAYNEL, P., *L'Église*, Paris 1970; (*La Iglesia* vers. castell. de J. A. Pombo, Barcelona 1973).
- FERNÁNDEZ, M., *Cuestiones apologéticas, Método de inmanencia*, en *Razón y Fe* 11 (1905) 145-157, 461-477.
- FERRATER MORA, J., *Voz Agnosticismo*, en «Diccionario de Filosofía», Buenos Aires 1965, t. 1. p. 55.
- FRAILE, G., *Historia de la Filosofía*, Madrid 1966.
- FROSSARD, A., André Frossard dialoga con Juan Pablo II «*N'ayez pas peur!* Paris 1982; (*¡No tengais miedo!* vers. castell. de Ana Ma De la Fuente, J. Ferrer Alen, Barcelona 1982).

- GARCÍA DIEZ, A. J., voz *Deísmo*, en GER t. 7, pp. 324-326.
- GARCÍA DE HARO, R., *Historia teológica del modernismo*, Pamplona 1972.
- GARCÍA LÓPEZ, J., *Nuestra Sabiduría racional de Dios*, Madrid 1950.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *L'Apologétique dirigée par la foi*, en RThom 24 (1919) 193-213.
- *L'Apologétique et la Théologie fondamentale* en RSPTh 9 (1920) 352-359.
- *De Revelatione, Romae-Tornaci-Parisiis* 19505.
- GÓMEZ-HERAS, J. M., voz *Hermes Georg*, en GER t. 11, p. 709.
- GOTTI, V. L., *La vera chiesa di Gesu Cristo*, Roma, 1719; (*La verdadera Iglesia de Cristo*, vers. castell. de Fr. Julian Sainz, Madrid 1758-59).
- GUASH BORRAT, J. M., voz *Bacon Francis*, en GER t. 3, pp. 576-577.
- HARNACK, A., *Die Mission und Ausbreitung des Christentums*, Leipzig 1924.
- HAZARD, P., *La crisis de la conciencia Europea (1680-1715)*, vers. castell. de Julian Marías, Madrid 1975.
- HOCEDÉZ, E., *Histoire de la Théologie au XIX siècle*, Paris 1947-48 (tres vols).
- ILLANES, J. L., *Hablar de Dios*, Madrid 1970.
- *Hans Küng, Ser Cristiano*, Madrid 1983.
- *Teología y razón humana en la encíclica «Aeterni Patris»*, en VARIOS, *Fe, Razón y Teología*, Pamplona 1972, pp. 315-335.
- JEDIN, H., *Manual de historia de la Iglesia*, Barcelona 1978 t. 8.
- KAMINSKI, S., *Pojecie nauki i klasyfikacja nauk*, Lublin 1981.
- LANG, A., *Die Sendung Christi*, München 1964; (*Teología fundamental*, vers. castell. de Manuel García Aparisi, Madrid 1975).
- LECLERCQ, L., *L'Apologétique d'aujourd'hui*, en RAp 39 (1925) pp. 725-736.
- MAISONNEUVE, M., voz *Apologétique*, en DThC t. 1, cols 1511-1580.
- MANCHA, J. L., PRIETO SOLER, J. M., voz *Racionalismo*, en GER t. 19, pp. 593-595.
- MOUROUX, J., *Discernement et discernibilité du miracle*, en RAp 60 (1935) 538-565.
- NAGY, S., *Chrystus w Kosciële; zarys eklezjologii fundamentalnej*, Wrocław 1982.
- NICOLAU, M., voz *Apologética*, I: *La Apologética como ciencia*, en GER t. 1, pp. 483-491.
- PACIORKOWSKI, R., *L'Apologétique nouvelle et la pensée augustinienne*, en CoTh 24 (1953) 235-240.
- *Chrześcijaństwo w apologetycznej myśli św. Augustyna*, Poznań 1952 (*Warszawskie Studia Teologiczne* 24) 13-97.
- *Początki empirizmu eklezjologicznego w metodach apologetyki nowoczesnej*, en CoTh 21 (1949) 107-119.
- *Uwagi o metodzie eklezjologicznej w apologetyce* en CoTh 5 (1959) 367-389.
- *Wewnętrzna budowa apologetyki nowoczesnej* en CoTh 25 (1954) 10-40.

- PERUJO N. A., ANGULO, J. P., voz *Apologética*, en «Diccionario de ciencias eclesiásticas», 1883 t. 1, pp. 609-613.
- PINARD DE LA BOULLAYE, H., *L'étude comparée des religions*, Paris 1929; (*El estudio comparado de las Religiones* (ensayo crítico) ver. castell. de Florentino G. de Andóin y Teodoro Martínez, Madrid, su historia en el mundo occidental 1940 t. 1º y sus métodos 1945 t. 2º).
- POULPQUET, A., *L'objet intégral de l'apologétique*, Paris 1912.
- PROAÑO GIL, V., voz *Apologética*, II: *Apologistas* en GER t. 2, pp. 491-500.
- REDONDO, G., COMELLAS, J. L., *Historia universal*; t XI: «*De las revoluciones al liberalismo*», Pamplona 1984.
- ROMANIUK, K., *Teza Grocjusza o Jezusie Mesjaszu w świetle apologetyki totalnej*, en CoTh 25 (1954) pp. 85-102.
- SUÁREZ, F., *Defensa de la fe católica y apostólica contra los errores del anglicanismo*, ed. bilingüe, Madrid 1970.
- TABET, M. A., *David F. Strauss: La vida de Jesús*, Madrid 1977.
- TRESMONTANT, C., *La crise moderniste*, Paris 1979; (*La crisis modernista*, vers. castell. de Eduardo Sierra, Barcelona 1981).
- TURRADO, A., voz *Definición e historia del ateísmo*, en GER t. 3, pp. 292-295.
- VARIOS, *Fe, Razón y Teología*, Pamplona 1982.
- VIRGOULAY, R., TROISFONTAINES, C., *Maurice Blondel, Bibliographie analytique et critique*, Louvain t. 1 1976 t. 2. 1979.
- WOJTYLA, K., *O Humanizmie św. Jana od Krzyza*, Znak 24 (1951) 6-20.
- ZIGLIARA, FR. TH. M., *Propaedeutica ad Sacram Theologiam in usum scholarum seu tractatus de ordine supernaturali*, Romae 1897.



LA NOCION DE APOLOGETICA SEGUN GARDEIL

I. NATURALEZA DE LA APOLOGÉTICA SEGÚN GARDEIL

Para poder situar bien el tema que nos interesa en la presente exposición sería bueno esbozar, tras Gardeil, un panorama de las ciencias, sus causas y sus fines. Es una tarea metodológica cuya meta es conocer a Dios. Gardeil admite en general dos grados en el conocimiento de Dios:

— primero, el que se adquiere por la razón pura o natural,

— segundo, el obtenido por la fe razonable.

Mientras que los dos conocimientos, natural y sobrenatural, son separados tajantemente por el acto de fe divina, las ciencias se originan y operan en uno u otro plano del conocimiento en dependencia de de sus propias causas. La *cognoscibilidad* ubica la Metafísica en el terreno del conocimiento natural; *lo revelable* sitúa la Teología en el terreno del conocimiento sobrenatural; y *la estructura del alma justa* coloca a la teología mística en el terreno del conocimiento sobrenatural de carácter experimental.

El objeto material en los tres saberes es el mismo: Dios en su revelación.

Gardeil definió fácilmente los saberes mencionados en virtud de una acertada indicación de sus causas, y colocó éstas en relación con uno y otro nivel del conocimiento; de la Apologética, al ser su causa *la credibilidad*, afirma que en cambio pertenece tanto al ámbito del conocimiento natural como al del sobrenatural.

Ofrecemos a continuación un esquema que resume el pensamiento de Gardeil sobre el hombre y sus diferentes vías de conocer a Dios.

EL HOMBRE					
potencia de conocimiento	Razón		Fe divina		
género de conocimiento	natural		sobrenatural		
ciencia	Metafísica	Apologetica	Teología Apologetica	Teología	Teología mística
objeto formal	cognoscibilidad	credibilidad		revelable	estructura del alma justa
objeto material	universo	dogma (exterior)	dogma (interior)	experiencia mística	
objeto del conocimiento humano	DIOS REVELABLE (JESUCRISTO Y SU IGLESIA)				

Después de esta breve panorámica sigamos a Gardeil en su planteamiento de la Apologetica con los obstáculos propios del tema, a los que se añade, a veces, la poca claridad de expresión del mismo autor.

En el prólogo de su última obra apologetica¹, Gardeil se lamenta de la situación existente en el terreno apologetico: «Si hay una doctrina mal definida y cuyo objeto y método resulte un problema para los teólogos, esa es seguramente la Apologetica»². Esto hace que la Apologetica se mueva en un campo

1. A. GARDEIL, *La Credibilité et L'Apologetique*, Paris 1912², es la obra básica en este trabajo, ya que nos parece la más amplia y madura en su producción; en realidad, es la síntesis y culminación de sus investigaciones sobre el tema. Los textos de Gardeil citados en el cuerpo de nuestro estudio pertenecen a esta obra, si no se indica otra cosa, añadimos junto al texto la página correspondiente a esta edición.

2. «Ces lignes ont été écrites en 1907. Depuis cette date de nombreux ouvrages, articles de revues, dictionnaires, comptes rendus, cours d'universités et de séminaires se sont inspirés des idées de ce petit livre et ont notablement modifié l'ancien état de choses. Voir en particulier l'oeuvre du R. P. E. A. POULPIQUET O. P., *L'objet intégral de L'Apologetique*, Paris, Bloud, 1912 et l'article Apologetique du Dictionnaire apologetique de la foi catholique» (p. 203).

indefinido, difuso; hasta tal punto es así que algunas apologéticas se separan o actúan independientemente de la Teología manteniéndose ligadas a otras ciencias³. «Y lo menos —sigue Gardeil— que de eso podemos decir con M. Maisonneuve, es que la Apologética es una doctrina en vías de formación» (p. 205).

Esa era la opinión de Gardeil sobre el estado de la Apologética de su tiempo; estado que avivaba en él la urgencia de poner todos los medios para el correcto planteamiento de esta ciencia. «Antes de entrar en el núcleo del tema —dice Gardeil— es oportuno recoger una noción preliminar sobre la que todo el mundo está de acuerdo, a saber, la distinción entre Apologética y Apología. Es un hecho que hubo siempre en el cristianismo apologías, defensas o justificaciones concernientes a personas y doctrinas. Por el contrario, la apologética se constituyó prácticamente en el siglo último. Es sólo en 1752 cuando Joseph Hooke la estructura definitivamente publicando su «*Religionis naturalis et revelatae principia*»; a partir de entonces la Apologética figurará a la cabeza de las modernas «*Institutiones theologicae*»⁴.

El resultado más claro del esfuerzo apologético en estos 150 últimos años es el de hacer objeto de pacífica posesión la existencia de la Apologética como ciencia distinta.

La Apología, comenta con acierto M. Maisonneuve, es una defensa particular y especial; tiene por objeto un misterio, como por ejemplo, la santa Trinidad; un dogma, como la infalibilidad del papa; una ley disciplinar, como el celibato eclesiástico o un santo o papa cuya memoria defiende. Aun cuando quisiera probar la verdad de la fe, se adapta a las circunstancias, al tiempo y al lugar en que manifiesta sus procedimientos, sus argumentos, y a veces, sus éxitos; a menudo no posee un valor absoluto; y si, como dijo Aristóteles, no hay ciencia de lo particular, la apología puede ser una sabia defensa, pero *no es una ciencia*⁵.

3. P. E. LEIBNIZ traza las grandes líneas de la apologética científica. La base es la teodicea natural.

4. Cfr. L. MAISONNEUVE, *Apologétique*, en *DThC* t. 1. col.s 1511 ss.

5. «L'Apologète se présente, d'après la conception traditionnelle, non pas comme un chercheur qui n'aurait la foi, mais comme un défenseur de la foi, ainsi que son nom l'indique (ἀπολογία-defensio)» R. GARRIGOU-LAGRANGE,

La Apologética, por el contrario —afirma Gardeil, de acuerdo con estas opiniones—, se fija en los hechos principales, en las verdades fundamentales; traza de nuevo las grandes líneas, precisa el sentido y el alcance de los principios que la aclaran, las leyes que la dirigen, las materias que emplea. Porque su ambición legítima es producir en las almas la certeza, es una ciencia propiamente dicha ⁶.

La universalidad en el modo de considerar la prueba de la verdad católica y la pretensión de *valor absoluto*, «científico», son las propiedades, las características, que presentan los trabajos apologéticos modernos, y por las que se distinguen de las antiguas y simples apologías.

Sin embargo, esto son solo los presupuestos que provocan en Gardeil una pregunta, que a la vez jalona una tarea: «¿Se puede legitimar *a priori* este esfuerzo y mostrar, en consecuencia, que estas pretensiones son autorizadas; que *La Apologética* tiene el derecho de existir como doctrina de conjunto y puede justificar de modo científico la verdad de la fe católica?» (p. 209).

L'Apologétique et la Théologie fondamentale, en *RSPTh* 9 (1920) 354; Gardeil señala que el nombre «Apologética» es inadecuado a este tipo de estudios, sin embargo, lo aplica y plantea las investigaciones independientemente de la denominación de esta ciencia. L. Maisonneuve hace un breve análisis epistemológico-histórico de este nombre Apologética: «*Apologétique*.— On désigne, par ce mot, la partie de la théologie qui renferme la démonstration et la défense du christianisme. Il est la traduction exacte de ἀπολογητικός (justificatif), pris substantivement. Cet adjectif dérive lui-même du verbe ἀπολογέομαι, employé par Plutarque et Polybe dans les sens de plaider une cause. Enfin, dans le verbe, on retrouve ἀπολογία (défense, excuse,) décomposé en ἀπο et λογος; la préposition indique écartement. L'apologie serait donc à l'origine un discours écartant les attaques». *art. c.*, 1511. Esta noción de Apologética (ejemplar y representativa) con el cuño polémico-defensivo expresa bien la función teológica en la época antes de Gardeil: Por ejemplo, para San Anselmo: «L'Apologétique est une pure défense contre des adversaires». A. GARDEIL, *Crédibilité*, en *DThC* col. 2258. Según Gardeil el papel polémico-defensivo lo desempeña la *apología*, en cambio, *La Apologética* como ciencia autónoma, tiene su propio objeto formal: la credibilidad. Basa la demostración de la verdad del dogma y conduce al hombre a la adhesión a este dogma. La pugna entre el dogma y la razón y la voluntad está presente, pero el carácter de la pelea no constiuye su fin sino su causa y por tanto la «apologética» debe acabar esta pugna con la reconciliación que acaba con el acto de fe.

6. Cfr. L. MAISONNEUVE, *art. c.*

1. *Perspectiva gardeiliana de la Apologética*

a) *objeto formal y material*

La Apologética, hemos dicho, se distingue de las apologías por una generalización del aspecto bajo el cual ella considera la prueba de la verdad católica. Ahora bien, este aspecto general bajo el cual los dogmas son accesibles a la razón humana, ¿no es —pregunta Gardeil— precisamente y únicamente, *la credibilidad?*

El principio fundamental en la elección del aspecto general es para Gardeil la razón situada frente a la «cierta verdad» de los dogmas que se halla a su alcance. Los dogmas, objeto material en la Apologética de Gardeil, son considerados de la manera en que los había visto Santo Tomás: «El objeto de la fe, dice el Santo Doctor, puede ser considerado de dos maneras: o bien en particular, y entonces no puede ser simultáneamente visto (racionalmente) y creído; o bien en general, bajo la razón común de creíble, y así es visto también racionalmente por el que cree (sobrenaturalmente). Ya que él no creería si no viese lo que debe creer, bien en razón de la evidencia de los signos, bien en razón de otros motivos semejantes»⁷.

La coincidencia es total. La Apologética demanda al dogma suministrar a la razón un aspecto, bajo el que ella pueda abordarle, con el fin de probar, por una prueba del conjunto, su legitimidad. Ese aspecto existe y es *la credibilidad*.

Por otra parte —añade Gardeil al precisar el tema— si por su carácter general la credibilidad satisface las exigencias de una disciplina que se presenta como una prueba general, esa disciplina no deja, sin embargo, de tener en sí una determinación formal precisa, capaz de unificarla específicamente y que la tomará como su objeto.

¿Qué es, en efecto, la credibilidad?, pregunta Gardeil, para poner de relieve el tema que será el eje de todas sus investigaciones apologéticas. «*Es la propiedad que posee el dogma católico como consecuencia del hecho del testimonio divino*»⁸.

7. Cfr. *STh* II-II, q. 1, a. 4, ad 2.

8. «*Quest-ce, en effet, la crédibilité? C'est la propriété qui échoit au dogme catholique du fait du témoignage divin*» (p. 211).

Ahora bien, el testimonio divino es uniforme, cualesquiera que sean sus órganos; y la resultante de este testimonio, siempre y absolutamente verdadero, sólo puede ser en el dogma un género de verdad característica que es imposible confundir con otros géneros de verdad. Si la credibilidad es eso, entonces *La Apologética, al aceptarla como su objeto, se convierte en una doctrina específicamente distinta y definida.*

Todo el esfuerzo metodológico de Gardeil se mueve en la dirección de establecer la Apologética como ciencia autónoma y bien definida, con su propio método: «La unidad formal de su objeto y la universalidad de su punto de vista frente al conjunto del dogma católico, he ahí lo que la credibilidad ofrece a la Apologética; (...) *La Apologética será la suma de la credibilidad del dogma católico*»⁹.

La Apologética es como el estudio acabado de la credibilidad del dogma católico. El dogma católico será el objeto material de esta ciencia y la credibilidad de ese dogma, su objeto formal.

b) *Programa general*

Una vez definidos claramente el objeto material y el objeto formal, Gardeil puede presentar en resumen el programa del desarrollo de la Apologética, sirviéndose de las palabras de San Pablo: «*Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt; omnia mihi licent sed ego sub nullius redigar potestate* (1 Cor 6, 12).

Omnia mihi licent. En virtud de la universalidad de su objeto formal, todo lo que puede conducir a la prueba del testimonio divino, de la cual surge inmediatamente la credibilidad del dogma, pertenece a la Apologética.

Sed non omnia expediunt. El apologeta debe hacer una elección entre ese conjunto de materiales. Todo lo que no conduce directa o indirectamente al establecimiento del hecho del testimonio divino ha de ser eliminado.

9. «Unité formelle de son objet et universalité de son point de vue vis-à-vis de l'ensemble du dogme catholique, voilà ce que la Crédibilité offre à l'Apologétique;... L'Apologétique sera la somme de la crédibilité du dogme catholique (p. 212).

Omnia mihi licent. Las ciencias racionales y morales, la historia, la filosofía, la exégesis, la sociología, etc., todos los conocimientos humanos, son tributarios de la Apologética, desde el momento en que pueden servirle para establecer la credibilidad del dogma.

Sed ego sub nullius redigar potestate. Si todos los conocimientos humanos son tributarios de la Apologética, lo son tan sólo a condición de que ésta los utilice como instrumentos, con vistas a su fin, y que «la intención apologética no se deje sustituir por la curiosidad científica, que acabaría por invadirla y dominarla» (p. 212).

El programa de actuación presentado por Gardeil y, sobre todo, el objeto formal, permitan fijar la Apologética como una ciencia autónoma y definida:

«Cuántas extensas apologéticas se reducirían en un instante a una expresión muy simple, si tuvieran en cuenta esas dos restricciones a la libertad del apologista, que imponen, sin embargo, rigurosamente las exigencias de una disciplina desde ahora unificada y hecha autónoma por la obtención de un objeto formal, uno, preciso, y que la pertenece en toda propiedad»¹⁰.

2. La credibilidad

La credibilidad es el fundamento de la Apologética que, como objeto de sus investigaciones, tiene que fijar la credibilidad de los dogmas católicos. Pero, ¿es eso todo?

Es menester advertir que la credibilidad del dogma es el punto crítico en la constitución del acto de fe. Por tanto espontáneamente se incluye o implica en la tarea teórica de la Apologética; y también en la práctica. Pero antes de definir el papel de la Apologética en la conducción del hombre a la fe, es

10. «Que d'apologétiques énormes se réduiraient en un instant à la liberté de l'Apologète, que commandent cependant rigoureusement les exigences d'une discipline d'esormais unifiée et rendue autonome par la prise de possession d'un objet formel, un, précis, et lui appartenant en toute propriété» (p. 214).

preciso que nos detengamos a estudiar la noción de credibilidad, su valor y su lugar en el acto de fe, sus grados y los caracteres de la credibilidad racional.

a) *noción de credibilidad*

La credibilidad se define como la aptitud de una afirmación para ser creída. El uso de este término en el lenguaje teológico designa la aptitud de las verdades reveladas para ser creídas con fe divina. No hay noción teológica más interesante —dice Gardeil—, debido al lugar que ocupa en el mismo centro de la génesis de la fe. La credibilidad de los dogmas es el punto de partida y el fundamento objetivo del acto de fe. Gracias a la credibilidad vemos *en qué manera se acercan en el acto de fe* las facultades propias del acto humano, la inteligencia y la voluntad. La credibilidad de los dogmas es el punto crítico del paso de la voluntad de creer a la fe positiva y explícita.

Así, pues, la credibilidad, *como propiedad característica, como aptitud de los dogmas*, afecta no solamente a la inteligencia, que la afirma por medio de sus juicios, sino también a la voluntad que acompaña a los juicios teóricos de la inteligencia y toma parte en este encuentro produciendo así un juicio práctico. A la Apologética se le plantea, por consiguiente, un fin práctico que consiste en llevar al hombre a la fe católica: «Queda determinada la razón de credibilidad —dice Gardeil— como una propiedad del dogma que caracterizamos como aptitud de una verdad para ser creída. Y a la vez se perfila con nitidez el fin de la Apologética: *servir al acto de fe*, conducir a los hombres hasta el umbral del acto de fe» (p. 21). Precise-mos un poco más este último aspecto.

b) *valor y lugar de la credibilidad en el acto de fe*

Como hemos mencionado, la credibilidad de los dogmas es una condición necesaria, por lo menos desde el punto de vista lógico, para que surja al acto de fe. El valor absoluto y objetivo de las verdades, en relación al fenómeno de la fe como acto personal, presenta un nuevo valor al ser descifradas por la

persona en su camino hacia la fe como verdades dignas de ser creídas con una fe razonable.

Para cifrar el valor de la credibilidad y su lugar en el acto de fe hace falta analizar antes dicho acto.

¿Qué es el acto de fe? ¿qué factores desempeñan el papel principal? y ¿cómo transcurre el acto de fe en el orden lógico? Ese es el objeto de las investigaciones de Gardeil.

«El acto de fe sobrenatural no deja de ser un acto humano —dice Gardeil— y somos verdaderamente nosotros los que creemos con fe divina. Nuestro acto de fe debe, pues, entrar de nuevo en el dinamismo general de los actos orgánicamente ligados, dependientes de nuestro fin último, que constituyen la vida humana»¹¹. Por lo tanto hay que admitir una correspondencia entre los momentos sucesivos del acto de fe y las fases psicológicas de los actos humanos ordinarios.

Gardeil afirma aquí que todos los teólogos admiten, en la fuente del acto de fe, una rectificación fundamental y sobrenatural de la inteligencia y de la voluntad frente a la salvación y al Dios remunerador. Es el *initium fidei*¹². Igualmente, todos reconocen, en dependencia de esta orientación fundamental, una fase de búsqueda, de consultas diversas, con objeto de determinar con detalle las verdades que han de ser creídas. Todos admiten, al final de esta deliberación, la aparición de los juicios de credibilidad y de credentidad, seguidos de un asentimiento al mensaje y de la elección de la fe propuesta. En el resultado de esta búsqueda se pueden advertir en el sujeto las dos actitudes volitivo-intelectuales expresadas por los actos «*imperium fidei*» y «*obsequium intellectus*».

Para poder seguir el desarrollo del proceso del acto de fe, Gardeil —aprovechando la coincidencia entre el acto humano moral y el acto de fe—, presenta un esquema del acto humano según Santo Tomás¹³.

11. «L'acte de foi surnaturelle ne laisse pas d'être un acte humain. C'est vraiment nous qui croyons de foi *divine*. Notre acte de foi doit donc rentrer dans le dynamisme général des actes organiquement liés, dépendant de notre fin dernière, qui constituent la vie humaine» (p. 5).

12. «Initium fidei ipsumque credulitatis affectum quo in eum credimus qui iustificat impium...». Cc. Arausicanum II (529), DS 178/375.

13. Cfr. A. GARDEIL, *voz Acte humain*, En *DThC*; *Caractère spécial de la psychologie thomiste*, en *RThom* 4 (1896) 72.

Este es, según Santo Tomás, el movimiento de la inteligencia y de la voluntad que integran un acto moral completo¹⁴.

Inteligencia

Voluntad

1º. Frente al fin.

Ordo intentionis q. VIII.

- | | |
|--|--|
| <p>I. La idea del fin capaz de perfeccionarnos (<i>Bonum perfectum</i>). q. XI, a. 1.</p> <p>III. El juicio de la sindéresis apreciando la posibilidad de la realización de este fin, su armonía con la naturaleza razonable (<i>Bonum honestum</i>); y prescribiendo su busca como un deber moral. q. XIX, a. 4 ss.</p> | <p>II. El amor de complacencia por este fin (<i>appetitus inefficax boni propositi</i>). q. VIII.</p> <p>IV. La Voluntad eficaz para tender al fin moral prescrito por la sindéresis (<i>Intentio moral</i>). q. VIII, a. 1, 4; q. XIX, a. 7 ss.</p> |
|--|--|

2º. Frente a los medios

A. *Ordo electionis*

- | | |
|--|--|
| <p>V. Se buscan los medios para realizar la intención moral. Eso es el consejo (<i>consilium</i>). q. XIV.</p> <p>VII. Se juzga qué medio es más propio para alcanzar el fin querido en la intención (<i>judicium practicum</i>). q. XIV, a. 6; q. XIII, a. 3.</p> | <p>VI. Se aprueban, a medida de su intención, sin preferencia, los medios aptos para realizarla. Eso es el consentimiento (<i>consensus</i>). q. XV.</p> <p>VIII. Se elige el mejor medio. Se decide. Eso es la elección eficaz (<i>electio</i>). q. XIII.</p> |
|--|--|

B. *Ordo executionis*

- | | |
|--|--|
| <p>IX. Se decreta emplear este medio. Eso es el mandamiento, la orden, el decreto (<i>imperium</i>). q. XVII.</p> <p>XI. La ejecución por estas facultades del acto moral decretado. Eso es el acto imperado (<i>usus passivus</i>). q. XVI, a. 1.</p> <p>XII. El goce de la voluntad, el fruto del cumplimiento normal del acto humano (<i>fruitio</i>). q. XI.</p> | <p>X. La voluntad aplica a su acto las facultades aptas para realizarlo. Eso es la utilización. (<i>usus activus</i>). q. XVI.</p> |
|--|--|

14. Cfr. *ibidem*.

En el acto de fe sobrenatural, además de los factores que intervienen en el acto humano, actúan las causas sobrenaturales, divinas. La fe integral resulta del encuentro de tres causas:

1^a Para creer con fe sobrenatural hace falta ante todo una inteligencia creada, radicalmente capaz de conocer a Dios en su esencia¹⁵, y además que sea susceptible de desarrollar efectivamente, aunque imperfectamente, este conocimiento. La naturaleza racional —una vez más Gardeil alude a Santo Tomás—, por el conocimiento que posee de la razón universal de bien y de ser, es inmediatamente ordenada al principio universal del ser. Pero su perfeccionamiento no depende solamente de los recursos propios, sino también de los que le pueden tocar en virtud de una comunicación sobrenatural de la divina bondad. Por esta razón hemos podido decir que la *suprema perfección del hombre consiste en una visión sobrenatural de Dios*¹⁶.

2^a Se necesita después la revelación objetiva de una verdad concerniente a Dios, revelación susceptible de ser transmitida bajo la protección de la autoridad divina, por los órganos creados¹⁷.

3^a Finalmente se necesita la gracia divina: La gracia operante iluminando la inteligencia y moviendo la voluntad del hombre hacia su fin verdadero; la gracia cooperante, en la que se abren y se completan las virtudes de la gracia operante¹⁸.

En este encuentro de las tres causas, la inteligencia capaz de penetrar la relación sobrenatural, las verdades objetivas reveladas y la gracia divina, se constituye el acto de fe sobrenatural. Pero, como hemos dicho, este acto de fe sobrenatural es, al mismo tiempo, un acto plenamente humano, es decir, es una decisión libre y razonable el consentimiento del hombre de admitir las verdades reveladas. Pero antes tiene que producirse el aprecio consciente relativo a la veracidad de dichas verdades

15. «Naturaliter anima est gratiae capax: eo enim ipso, quod facte est ad imaginem Dei per gratiam ut Augustinus dicit (De praed. sanctorum, c. X) S. Tomás 1-2, q. CXIII, a. 10. Cfr. Appendice A de la obra citada de Gardeil «Sur la puissance obédientielle de l'âme humaine en regard du Surnaturel».

16. Cfr. *Ibidem*; *STh* II-II, q. 2, a. 3.

17. Cfr. *STh* II-II, q. 6, a. 1.

18. Cfr. *Ibidem*.

y su elección como medios necesarios para alcanzar el último fin. Gardeil distingue dos fases en el proceso genético del acto de fe.

Paralelamente a las dos grandes fases que dividen el desarrollo de todo acto humano, nosotros vamos a reconocer en la génesis de la fe, primero *un orden de la intención*, luego *un orden de la elección*.

La intención de la fe ¹⁹

El fin superior de la vida humana, considerado en sí, hace abstracción de las determinaciones de fin natural y de fin sobrenatural, que lo dividen analógicamente. El es nuestro bien, sin epítetos, y la realización de este bien se nos impone como el deber absoluto primero.

Gardeil pone delante de la naturaleza humana —libre y racional, que tiene la potencia obediencial respecto de lo sobrenatural— el fin último sobrenatural. Por consiguiente las verdades reveladas y la adhesión humana a ellas constituyen el orden de los medios al fin. La adhesión a la predicación católica representa un bien particular, cuya conexión con nuestro bien, nuestra perfección, hay que establecer. Desde este punto de vista, debe, pues, ser considerada como perteneciente al orden de los medios, al orden de la elección.

19. Gardeil dedica a esta fase del acto de fe más tiempo y atención que en la edición anterior, puesto que la idea primitiva ha sido mal interpretada. «Dans ma première édition j'avais bien reconnu, avant l'élection de la foi positive, l'existence d'une rectification foncière de l'intention vis-à-vis de la fin ultime (Première édition, p. 5). c'est-à-dire «à concrètement parler, disais-je, vis-à-vis de Dieu: le Bien absolu vers qui toute volonté doit tendre, la Vérité première à qui toute intelligence doit se soumettre» (Ibidem, p. 11). Mais, je regardais comme *l'oeuvre de la raison naturelle* cette orientation préparatoire à l'élection de la foi. Logiquement parlant, disais-je, la foi suppose une moralité intégrale: elle n'a pas à faire ce que la raison peut faire (Ibidem p. 6). J'aurais pu ajouter que cette manière de penser était aussi conforme aux apparences de la marche psychologique de l'esprit vers la foi. Comme on n'a ni la science, ni à proprement parler l'expérience de l'action du surnaturel en soi, lorsque le message divin se présente, on est porté à le considérer comme un moyen de tendre à la fin ultime connue par raison et désirée par amour naturel; et non pas à une fin ultime surnaturelle dont l'annonce est le plus clair du message et dont l'existence semble faire plutôt question». *Préface de la seconde édition XIV ss.*

Por tanto, el primer acto ordenado directamente a la adhesión a la fe católica explícita, a saber, la percepción de las verdades efectivamente reveladas (*auditus fidei*), supone ya existentes y en ejercicio los cuatro movimientos psicológicos que concurren para formar el orden supremo de la intención humana, a saber:

1.- el conocimiento del bien capaz de perfeccionarnos; en otros términos: nuestro fin último;

2.- el amor de este bien;

3.- el dictado de la razón práctica superior, de la *sindéresis*, ordenándonos colocar nuestro fin último sólo en el bien en relación con nuestra naturaleza racional, considerada ésta no sólo en sus exigencias naturales, sino también en sus posibilidades, cualesquiera que sean; esto es lo que los teólogos llaman su capacidad obediencial²⁰;

4.- la adhesión de la voluntad a este dictado, por una intención eficaz. Estamos así ante una vida moral ya en acción, puesto que la proposición de la doctrina revelada viene a abrir perspectivas nuevas.

Después del orden de la intención, viene el orden de la elección: La intención de la fe tiene por objeto la fe en general; si Dios se revela, yo estoy dispuesto a creerle.

La elección de la fe: Primera fase

En esta fase se hallan en principio los juicios de credibilidad, las verdades que conducen el hombre a adherirse a ellos en el acto de fe: La elección de la fe corresponde a la fe positiva: Dios ha revelado, y se trata de admitir su mensaje; de elegir su fe.

En esta fase podemos distinguir etapas que se corresponden con el consejo y con el consentimiento.

La aserción revelada, objeto de la elección de la fe, encierra tres elementos:

a) primero, un contenido concebible, aunque la mayoría de

20. Cfr. A. GARDEIL, Apéndice A, en *La Crédibilité et L'Apologétique*, Paris 1912.

las veces incomprendible para la inteligencia creada que lo percibe.

b) después, un contenido que interesa a la voluntad y a la acción.

c) por último, el enunciado del motivo de la adhesión al contenido inteligible, pero incomprendible, de la aserción: *es Dios, es la Verdad primera soberanamente verdadera la que garantiza*. Este último elemento, lo hemos dicho, es específico del asentimiento de la fe cristiana.

Estas propiedades que se encierran en las verdades reveladas son como una llamada a la inteligencia para que las descubra. La inteligencia creada percibe estos tres elementos: «fides non potest universaliter praecedere intellectum: non enim posset homo assentire credendo aliquibus propositis nisi ea aliquo modo intelligeret»²¹.

Pero, ante todo, hemos de preguntar ¿por qué sabemos que las aserciones son creíbles?, o bien, ¿qué garantiza esa credibilidad? El contenido de las aserciones del mensaje no es capaz de mostrar ante la razón natural que tiene la credibilidad divina. «Entonces el consejo debe tender a probar la credibilidad del aserto propuesto. Esta prueba es obra necesariamente de la razón, ya que ni la intención de la fe ni el contenido del aserto nos suministran de hecho la evidencia de este elemento»²².

Al querer demostrar que las verdades encerradas en los asertos pueden ser creídas con fe divina hay que acudir a motivos de credibilidad propiamente dichos, extraídos de los hechos divinos, *principalmente los milagros y profecías*²³.

Se halla entonces fuera de duda que puede y debe darse la

21. *STh* II-II, q. 8, a. 8 ad 2.

22. «Le conseil est donc en soi oeuvre de raison. Ce qui n'exulte pas d'eux-mêmes l'aide et la direction du Saint-Esprit qui se rencontrent partout où la question du salut est en jeu. A ce point de vue on peut le nommer *pium concilium*» (p. 35); Cfr. *DS* 93/135.

23. «Ut nihilominus fidei nostrae obsequium rationi consentaneum esset, voluit Deus cum internis Spiritus Sancti auxiliis, externa jungi revelationis suae argumenta, facta scilicet divina, atque imprimis miracula et prophetias, quae cum Dei omnipotentiam et infinitam scientiam luculenter commonstrant, divinae revelationis signa sunt certissima et omnium intelligentiae accommodata. Quare tum Moyses et Prophetiae tum maxime Dominus multa et manifestissima miracula et prophetias ediderunt». *Conc. Vatic. I, Const. De fide*, c. 3; *DS* 1790/3009.

prueba del hecho del testimonio divino y que esta búsqueda es, en sí, de orden racional. Testigo de estas expresiones es el mismo Concilio Vaticano I: «ut nihilominus fidei nostrae obsequium rationi consentaneum esset(...) divinae revelationis signa sunt certissima et omnium intelligentiae accomodata»²⁴. Su conclusión será un juicio racional referente a la existencia efectiva del testimonio divino y, por consiguiente, la credibilidad de las aserciones propuestas, en nombre de Dios, por el predicador evangélico. Este juicio es racional, categórico y definitivo en su orden y en la medida en que la razón enuncia que la predicación es apta para ser creída a causa del testimonio divino y, por consiguiente, con fe divina. Nos encontramos ante un juicio de simple credibilidad, que puede formularse así: *Rationabiliter loquendo, credibile est.*

Hay que señalar que, en general, la tarea de la Apologética afecta en principio a este juicio —la demostración del testimonio divino de las aserciones— aunque no se limite solamente a eso, puesto que el objetivo de la Apologética es también conducir al hombre a la fe católica.

El juicio racional simple, no es sólo un puro juicio teórico, sino práctico, lo que subraya Gardeil en la continuación de sus consideraciones: «Con el juicio racional de simple credibilidad se corresponde normalmente el consentimiento voluntario. La credibilidad racional es, en definitiva, *una propiedad práctica* del objeto de fe: expresa su aptitud para ser creída con fe divina». Este juicio se halla en el orden del consejo: «Pero, si se tienen en cuenta solamente los méritos del objeto que representa, puede, de suyo, dar lugar a una aprobación voluntaria. Esta, que brota del juicio que la motiva, producirá un estado de creencia, sustancialmente natural, que ciertos teólogos llaman fe científica (*foi scientifique*)» (p. 38).

Gardeil se da cuenta de que, en el proceso normal de la fe, es difícil discernir el juicio simple de credibilidad del siguiente juicio de credendidad, pero ve la necesidad de subrayar la diferencia entre ambos en una presentación teórica. «En el dinamismo concreto de la génesis de la fe, el juicio de simple credibilidad y el consentimiento que le corresponde están inmediatamente

24. *Ibidem.*

entrelazados y no pueden ser distinguidos más que abstrayendo de los actos que les siguen» (p. 39).

Al llegar a este punto, Gardeil añade que esta abstracción, es legítima y útil:

1.- Legítima, porque los elementos del juicio de credibilidad son especiales. La credibilidad como tal se engendra por las *pruebas especulativas* del testimonio divino: sólo tiene una relación subsiguiente con la intención de la fe.

2.- Útil, porque se trata de *la credibilidad simple*, y no la credentidad, que *define la Apologética* en tanto que *doctrina teórica y científica*.

La primera etapa de la génesis de la fe, en un análisis teórico, es esencialmente distinta de las siguientes, puesto que los actos consecutivos se producen bajo el influjo de la gracia divina.

Gardeil sitúa el lugar y define el papel del juicio de simple credibilidad en el acto de fe. La búsqueda de la credibilidad racional del aserto propuesto no ha sido acometida sino para dar una salida a la intención sobrenatural y eficaz de la fe. Considerada en sí misma, la credibilidad racional es un objeto netamente definido y cuyo papel es el de precisar el juicio especulativo de simple credibilidad. Examinada como un medio de acceso a la intención general de creer, la credibilidad racional constituye un instrumento que permite a ésta pasar del estado implícito e indeterminado de la fe al estado de fe explícita y completamente determinado.

La elección de la fe: Segunda fase

Se corresponde con el juicio práctico categórico y con la elección: bajo la presión de la intención de la fe la inteligencia, tan pronto como formula el juicio de la credibilidad racional, transforma este juicio en juicio práctico. Tomando el acto de credibilidad racional, la inteligencia propone en adelante a la voluntad el aserto en cuestión, no ya como *un aserto creíble*, sino como una verdad que *debe ser creída*. Es el juicio sobrenatural de la credentidad: *Credendum est*.

Este juicio es categórico y objetivamente necesario. No formula ya la aptitud simple del aserto propuesto para ser creído: pronuncia el deber de la creencia. El carácter categórico del juicio proviene «del fin último categóricamente querido por

la intención de la fe. Desde ahora, sin la fe, con el aserto a la vista, el fin último de la vida humana no podría ser alcanzado. *Credens arctatur necessitate finis*» (p. 40).

Por tanto, a partir de este momento, estas verdades —del juicio de la credibilidad— forman un cuerpo con la verdad generadora de la intención de la fe. Se hace imposible creer en Dios, si no se cree en esas verdades y en Dios que las revela.

Esta solidaridad del medio y del fin de la fe es, precisamente, lo que autoriza el juicio de credibilidad.

Pero el acto de fe sobrenatural puede proceder sólo de una causa sobrenatural, divina, pues «el juicio de credibilidad es sobrenatural *au premier chef*». (p. 41) Es imposible, en efecto, que la razón humana promulgue, en forma de edicto, como necesario, un acto que no guarda proporción con las fuerzas naturales, si no ha sido autorizada por Dios, si Dios no la sostiene con su gracia y con su luz. Sin duda el juicio racional de credibilidad definió la aptitud de las verdades reveladas para ser creídas con fe divina: pero, en tanto que acto natural del espíritu, no pudo hacerlo más que en la medida de las luces humanas y estas luces no pueden prescribir categóricamente una adhesión absoluta del espíritu a los misterios sobrenaturales, divinos. La aptitud y la necesidad absoluta no tienen una medida común. Pues el acto decisivo de la elección de la fe exige su gracia especial (...) «Pero este acto ya estaba virtualmente contenido en el amor sobrenatural del fin último» (p. 43)²⁵.

La decisión o imperio de la fe

A la elección sucede el imperio que, según Santo Tomás —dice Gardeil— «*n'est pas émis par la volonté, mais par l'intelligence sous la motion de la volonté*» (p. 47).

25. «Si le jugement de crédibilité —dice Gardeil— s'établit dans l'esprit, ce ne peut être que par un contre coup et un prolongement de cette illumination première que a révélé à l'homme la profondeur insondable du problème de sa destinée, que a ouvert son coeur à l'amour du Bien premier. De cet ébranlement divin est née en lui l'intention *efficace de la foi, credendo Deum amare*, animée déjà du désir d'atteindre l'objet de son amour en acceptant toutes les lumières qui lui seraient données sur sa fin dernière, *credendo in eum ire*» (p. 42).

En esta fase tercera, el juicio que formula ya no se limita a proponer sino que ordena.

Finalmente, se llega al ejercicio pasivo de la potencia ejecutora. Cautiva de la voluntad, la inteligencia lleva a cabo en este ejercicio pasivo, *el obsequium fidei*, el acto de fe: se adhiere al misterio de la Santísima Trinidad, tan firmemente como si la esencia de Dios estuviera descubierta delante de ella, categóricamente, la mirada vuelta hacia la Verdad primera²⁶, que se manifiesta oscuramente, pero con una eficacia que en nada enturbia la verdad contenida en el aserto propuesto. La inteligencia cree.

Cuadro sintético

Así analizado el acto de fe sobre la base de los actos psicológicos humanos —el pleno acto moral—, teniendo en cuenta la naturaleza humana, con sus facultades y su capacidad pasiva de admitir los medios sobrenaturales en orden a conseguir el último fin, Gardeil traza en el plano metafísico un esquema del acto de fe, permitiéndonos ver así el lugar que ocupa y el papel que desempeña el juicio de credibilidad en la génesis de dicho acto.

Actos de la inteligencia.

Actos de la Voluntad.

I. Respecto del fin. El orden de la intención de la fe.

1. La idea del último fin de la vida humana.- Esta idea, en sí racional, bajo una iluminación sobrenatural especial, y que permite descubrir en la conciencia el contenido profundo, se convierte en el pensamiento de la salvación. Cogi-

2. La Voluntad ama el bien capital para el destino humano, que representa el pensamiento de la salvación.- Representa aquí el nacimiento de este sentimiento afectuoso, sobrenatural, que el Concilio de Orange mira como inicio de

26. S. TOMÁS, *In Boetium, De Trin.*, q. III, a 1 ad 4; «La foi n'est pas déterminée par l'évidence (...). La pensée du croyant est maintenue dans la sphère de la foi, tant par sa volonté prévenue elle-même par la grâce, que par le témoignage efficace de la Vérité première (...). Mais de plus, il ne faut pas oublier l'influence de la charité qui anime le coeur du croyant (...). La charité incline non seulement à croire mais à regarder attentivement l'objet de notre amour» (...). La foi, acte d'intelligence, est fixée par des causes extrinsèques à l'intelligence. A. GARDEIL, *La contemplation mystique est-elle intentionnelle?*, en *Rthom* 37 (1932) 228 ss.

tatio boni quod ad salutem pertinet vitae aeternae. (Conc. Araus. II, can. 7).

3. El juicio práctico de la sindéresis, iluminado por la luz de la fe incipiente, por la que se le ordena al hombre dirigir eficazmente toda su actividad hacia la salvación, según lo que él conoce.- Este orden encierra al menos implícitamente la obligación de tender hacia Dios remunerador, especialmente por la docilidad intelectual a toda revelación divina concerniente a la salvación. *Plenum revelanti Deo intellectus et voluntatis obsequium fide praestare tenemur.* (Conc. Vatic., *De fide*, cap. 3).

Todos estos actos están bajo el influjo de la iluminación y la moción del Espíritu Santo.

Auditus Fidei: Aquí se sitúa, no lógicamente, sino históricamente, la intervención del *Mensaje Divino*, que propone la verdad «salvífica» (p. 50).

II. Respecto a los medios de la fe.

A. El orden de la elección de la fe.

5. El consejo que conecta el contenido del mensaje divino con los fines que son el objeto de la intención de la fe.

A. Con la voluntad eficaz de la salvación.

B. Con el deber de obedecer a Dios revelador.

la fe: *ipsumque credulitatis affectum.* (Conc. Araus. II, can. 5).

Es la primera realización del apetito de las promesas divinas, «*appetitus quidam boni repromissi*» que, según Santo Tomás, dirige la fe: *De Ver.*, q. XIV, a. 2, ad 10.

4. La intención sobrenatural por la que la voluntad acepta el veredicto del juicio práctico precedente y decide ordenar a la salvación toda la actividad del hombre, especialmente por la obediencia intelectual a la verdad salvífica si Dios la revela. *Intentio fidei. Credere in Deum.*

6. El consentimiento de la voluntad a las luces sucesivas con que el consejo ilumina el producto del mensaje.

A. Con el deber de tender al fin último.

B. Con el deber de la obediencia a Dios revelador.

Ese contenido existe, y la aceptación de la revelación positiva será necesaria con necesidad de medio para la salvación, si es verdaderamente Dios quien revela el mensaje. De aquí la verificación del hecho del testimonio divino por los motivos de la credibilidad.

Es el consejo, el acto de la razón, inspirado, sin embargo, y sostenido por el auxilio divino; *pium consilium* (Indiculus s. Coelestini I. cap. 9.). Denzinger, 141/248.

El consejo, iluminado por el examen racional de los motivos de la credibilidad, desemboca en el juicio prudencial de *credibilidad racional*:

Este consentimiento se explicita, a resultas del consejo, en el asentimiento natural a la verdad extrínseca del aserto propuesto: es la fe científica (*La foi scientifique*).

CREDIBILIDAD SIMPLE

7. El juicio categórico y sobrenatural de *credendidad*: *Simplexiter loquendo, credendum est.*
8. El acto de fe sobrenatural: *Eligere, sive salutari, id est, evangelicae praedicationi consentire. (Conc. Araus. II, can. 7).*
- B. El orden del acto de fe.
 9. La orden de creer: Eso es el *imperium fidei*. *La credibilidad imperativa.*
 10. La voluntad ejecutiva que lleva al ejercicio, por la inteligencia, el acto de fe, «*executio activa fidei*».
 11. El acto de fe divina, emitido por la inteligencia especulativa, «*executio intellectus, obsequium fidei*». *La credibilidad se encuentra aquí imperada, o actual.*
 12. El gozo procedente del acto de fe normalmente cumplido, que en la fe viva está bajo la influencia de la caridad, *gaude veritate.*

Algunos puntos del esquema de la génesis del acto de fe fueron cambiando a lo largo de la labor de Gardeil. Vale la pena señalar que en la primera elaboración en la *Revue Thomiste*, no se menciona la influencia del Espíritu Santo en los

cuatro primeros puntos del orden de la intención. A su vez, en las siguientes elaboraciones, —en el DThC y en la primera edición de la *La Credibilité*— Gardeil explicita la influencia del Espíritu Santo en el orden de la intención, pero sólo en los puntos 3 y 4. En cambio, aquí vemos que todos los actos de la intención están bajo la iluminación del Espíritu Santo.

Este cambio es fruto de la maduración del pensamiento de Gardeil sobre el análisis genético del acto de fe. En consecuencia, Gardeil fue ampliando el alcance de la actuación del Espíritu Santo en el acto de fe. Este desarrollo estuvo motivado, en parte, por las críticas recibidas y también por influjo del inmanentismo.

Para no confundirnos, hay que añadir que Gardeil jamás rechazó la presencia activa del Espíritu Santo en los inicios del acto de fe, pero tampoco la puso de manifiesto de modo explícito.

Con relación al orden de la elección, Gardeil propone en su primera elaboración tres juicios preliminares, que faltan en las siguientes.

c) *grados de credibilidad*

El objeto de la fe, presentado en forma de aserciones que afectan al sujeto libre y razonable que está bajo la iluminación del Espíritu Santo, se expone como una realidad marcada y definida por su contenido.

Este análisis del acto de fe hecho por Gardeil descubrió los tres elementos del susodicho objeto de fe, que influyen de modo particular sobre dicho acto y que son ya reconocidos en la elección.

1. *el motivo invocado* en apoyo del asentimiento y que lo hace obligatorio;

2. *la razón de la bondad moral*, inherente al contenido del objeto presentado como segundo motivo fundamental de adhesión;

3. *el tenor inteligible* de los términos del misterio divino.

Dicho de otra manera, consta que «el creyente, por el acto único e indivisible de su fe, se encuentra en definitiva ordenado según los tres aspectos sobrenaturales que existen en la predi-

cación. Él cree por Dios (*à Dieu*), la Verdad infalible y verídica; cree en Dios (*en Dieu*), el Bien soberano, norma de su voluntad; cree a Dios (*Dieu*), la esencia divina, el objeto profundo, latente en todas las verdades reveladas»²⁷.

Estos motivos del acto de fe (propiedades contenidas en las aserciones reveladas del mensaje y propuestas al hombre) producen en él una serie de movimientos intelectuales que, según Gardeil, son por entero conscientes; además, la inteligencia, movida por las propiedades de las verdades, las admite al descubrir su credibilidad.

«Así se abre paso —dice Gardeil— el triple movimiento de expansión intelectual hacia todo lo que remueve la verdad divina en la génesis del acto de fe. Así se manifiesta el término de esta asimilación gradual de la revelación objetiva comenzada en la percepción original, afirmada en la piadosa emoción de la voluntad, consumada actualmente en el asentimiento de la fe. (...) Sin embargo, en cada etapa de este progreso se afirma, cada vez más urgente, la eficacia de su motor objetivo, la credibilidad de la aserción propuesta» (p. 49). Aquí se pone de relieve el valor de la credibilidad en el acto de fe y, por tanto, la tarea de la Apologética que debe descubrirla en el mensaje divino.

Ya al exponer las bases del análisis de la fe²⁸, según Gardeil, encontramos cuatro grados de credibilidad.

1. «El primero es el del juicio racional de credibilidad: es la credibilidad simple: *credibile est* (5°).

2. El segundo es el del juicio categórico y sobrenatural de credentidad: *credendum est*: credibilidad necesaria (7°).

3. El tercero es el implicado en el mandato del acto de fe: *imperium fidei*: credibilidad imperativa (9°).

4. El cuarto nace del juicio imperado que constituye el mismo acto de fe: credibilidad imperada y actual (11°)» (p. 52).

¿Cómo perfilar entonces la credibilidad en cuanto propiedad del objeto de la fe?, ¿cómo se define en su realidad?.

27. *La credibilité*, p. 48. Cfr. *STh* II-II, q. 2, a. 2.

28. Véase la tabla.

En todas estas acepciones, dice Gardeil, *la credibilidad* constituye *una propiedad del objeto de la fe relativo a la inteligencia humana*, la propiedad análoga con la propiedad transcendental de *la visibilidad*²⁹ de la esencia divina frente a la inteligencia de los bienaventurados (puesta por Santo Tomás entre los atributos de Dios) y con la propiedad de *la cognoscibilidad*³⁰ que el ser divino manifiesta frente a la inteligencia creada capaz de conocer el ser universal.

La credibilidad, como propiedad de la aserción, tiene un valor estable y definido; en cambio, los grados de credibilidad ante el acto de fe se constituyen por parte del sujeto, es decir, por parte de su inteligencia que, ayudada por la luz del Espíritu Santo, llega a concebir su contenido frente al objeto de la fe. Los grados de credibilidad del acto de fe resultan del sujeto que gradualmente va descubriendo la credibilidad y, al mismo tiempo, reacciona de manera adecuada a la realidad que se desarrolla y termina por adherirse a las verdades.

Vemos así que «*la credibilidad sobrenatural*, en todos sus grados, es la propiedad transcendental que posee el objeto de la revelación divina frente a *la inteligencia perfeccionada por la virtud de la fe sobrenatural*. *La credibilidad racional* es, en cambio, la propiedad transcendental que posee la revelación divina objetiva frente a *la inteligencia natural*» (p. 63).

Después de aclarar las relaciones entre sujeto y objeto de la fe, los grados y géneros de credibilidad, fijémonos en lo que —según Gardeil— es la credibilidad como el objeto más próximo de la Apologética.

«Acerca de la credibilidad racional, que surge del juicio de simple credibilidad, debemos decir que constituye la credibilidad extrínseca o, más simplemente, (...) *la credibilidad* sin más explicación» (p. 62).

d) *caracteres de la credibilidad racional*

Una vez establecido que el objeto formal de la Apologética es la credibilidad de los dogmas, se presenta ante Gardeil la

29. Cfr. *S.Th.* I, q. 12.

30. Cfr. *Ibidem*.

tarea de descifrar todo lo que lleva consigo esta propiedad. Recordemos que esta propiedad funciona cuando está en relación con la inteligencia, provocándola para que admita una cierta actitud que se corresponde con ella.

En consecuencia, la labor de la inteligencia que examina el objeto de la fe produce juicios de dos géneros. La cualidad o el género de los juicios depende de la disposición del sujeto: si el sujeto examina y juzga el valor del objeto de la fe sirviéndose de la potencia intelectual natural, tenemos juicios de credibilidad racional; si se sirve de la potencia intelectual natural iluminada por la virtud de la fe sobrenatural, tenemos juicios de credibilidad sobrenatural. Como hemos visto en el análisis del acto de fe, Gardeil admite con necesidad el juicio racional de credibilidad³¹ y lo pone en el primer lugar de los juicios teniendo en cuenta, ante todo, el orden lógico en el desarrollo de dicho acto.

Entonces ¿qué características tiene la credibilidad racional como objeto propio de la Apologetica? «La credibilidad racional —dice Gardeil— es, como su nombre indica y como ya hemos dicho, naturalmente cognoscible (*naturellement connaissable*). Es el objeto de la búsqueda; ni el juicio que le sigue, a saber, la moción simplemente aplicada de la voluntad sobre la inteligencia; ni su consecuencia, a saber, el objetivo ulterior y extrínseco que está en la voluntad, pueden influir sobre la probidad de su trabajo, sobre la lealtad de su veredicto. (...) La búsqueda de la credibilidad constituye entonces, en la génesis del acto de fe, como un ciclo racional cerrado, animado desde fuera por la voluntad. Esta búsqueda se cierra con una pretensión objetiva, sin comentario, de sus resultados» (p. 65)³².

El primer aspecto de la credibilidad, cognoscible naturalmente con total exclusividad de los factores subjetivos, tiene que ser presentado por la inteligencia como resultado objetivo; «la credibilidad racional debe ser evidente. En efecto, la bús-

31. «Elle (la credibilidad) est située, en effect, au noeud de la psychologie de l'acte de foi, là où s'entrecroissent l'illumination divine prête à la fonder surnaturellement, et les lumières rationnelles que l'autorisent moralement» (p. 65).

32. «On ne doit donc jamais considérer la crédibilité rationnelle solitairement, dans son seul rapport spéculatif à la preuve du fait de l'attestation divine». A. GARDEIL, *Crédibilité*, en *DThC* col. 2211.

queda de los motivos de credibilidad y el juicio de credibilidad en que termina no tienen su fin en sí mismos; ellos tienden a legitimar moral y prudencialmente el acto de fe. En cuanto a eso, el creyente debe poder decir, en conciencia, que Dios reveló tales aserciones; debe tener una certeza subjetiva del hecho de la revelación» (p. 67).

La certeza subjetiva se produce si la revelación divina se manifiesta en él (el espíritu) con una evidencia objetiva suficiente para descartar toda duda positiva, todo temor fundado de su contrario; siendo, en consecuencia, la proposición que le fue hecha no dudosa, sino evidentemente creíble. El juicio de credibilidad racional tiene tanta evidencia que puede asegurar la certeza subjetiva, pero todavía no alcanza un valor absoluto.

«La evidencia —prosigue Gardeil— de la credibilidad racional puede ser *relativa*». Y aclara que este carácter parece ser opuesto al precedente; deriva, sin embargo, del mismo principio, a saber, del objetivo práctico ulterior al que son ordenados los motivos de credibilidad. En efecto, si de la pura especulación se exige una evidencia absoluta, —en la metafísica, por ejemplo—, porque tiene su fin en esta evidencia, cuando se ordena a un objetivo moral se le exige sólo una evidencia suficiente para dirigir eficazmente una acción moral. Pues bien, la evidencia suficiente puede ser relativa. En efecto, la acción, so pena que no llegue a darse jamás, a causa de la complejidad infinita de las circunstancias en que debe realizarse, exige un conocimiento científicamente evidente de todo lo que la manda.

No hay, sin embargo, una sólo causa de la relatividad del juicio de credibilidad. El hecho, por ejemplo, de que la credibilidad —dice Gardeil— resulte del testimonio, y de que la prueba del testimonio verdadero no tiene jamás, por decirlo así, el rigor de una demostración necesaria, bastaría para establecer este relativismo. Es, en efecto, un principio de criteriología que, en todo orden de cosas, hay que contentarse con aquel género de certeza que permite este orden de cosas. Pero la relatividad que corresponde a la credibilidad es una propiedad común a todas las disciplinas en que la materia escapa a la necesidad.

Pero, añade Gardeil, el motivo que damos aquí, por el contrario, está derivado de la naturaleza propia del juicio de credibilidad. Por consiguiente, «las exigencias especulativas de la

credibilidad reciben entonces las limitaciones del objetivo práctico al que ella está ordenada. La evidencia especulativa alcanzará su máximo cuando el testimonio divino sea manifestado. En este caso se tratará, parece, de una evidencia absoluta. Tendrá un mínimo en la fe de la gente simple y de los ignorantes que creen en la palabra de su pastor, porque lo estiman mejor enterado que ellos mismos.

Gardeil elabora este tema muy atentamente, consciente de que en este punto de la credibilidad se dividen y desembocan dos corrientes opuestas: Una, la fideísta, de diferentes clases, que niega el valor de los motivos racionales en el acto de fe; racionalista la otra, que quiere demostrar con certeza absoluta (científica) los motivos de la fe.

«Sea lo que fuere, la evidencia debe ser tal que el creyente no pueda dudar y esté seguro de los motivos que hacen naturalmente creíble el objeto de su fe. La enseñanza de la Iglesia ha condenado la proposición de que el asentimiento de la fe sobrenatural y necesaria para la salvación es compatible con un conocimiento simplemente probable de la revelación, e incluso con el temor de que Dios no haya revelado»³³.

De otra parte, *le bon sens même* distingue siempre entre una certeza, que reposa sobre una evidencia absoluta —cosa rara en materia de testimonio— y la certeza suficiente para justificar y hacer exigible la acción. Los caracteres generales de la credibilidad racional son, entonces, los de ser: natural, evidente, relativa. Gardeil afirma sobre el carácter específico de la credibilidad racional: «El juicio de credibilidad no se pronuncia sobre la verdad absoluta e intrínseca de las cosas afirmadas; sino sólo sobre su verdad extrínseca, tal como resulta del medio extrínseco y común de conocimiento que se llama testimonio. Allí está la diferencia esencial entre la verdad simple y la verdad de la credibilidad» (p. 70).

33. «Assensus fidei supernaturalis et utilis ad salutem stat cum notitia solum probabili revelationis imo cum formidine qua quis formidet ne non sit locutus Deus». (Innocent XI, prop. 21 *DS* 1171/1038), Cfr. La proposition XXV du décret Lamentabili sane exitu du 3 3 juillet 1907: «L'assentiment de la foi repose en dernier lieu sur un ensemble de probabilités» Ces textes veulent être interprétés en fonction du sens courant depuis le XVIIe siècle du mot probable, d'après lequel le probable un élément de doute positif ou même de crainte du contraire qui lui est intrinsèque, Cfr. *La certitude probable*, en *RSPTh* 1911.

Pues bien, la vía para demostrar la verdad del mensaje divino parte tanto de los asertos como de los efectos y busca su causa; dicho en otras palabras, con la credibilidad racional descubre que detrás del mensaje propuesto está su autor, Dios, que lo justifica por su testimonio.

«Por el testimonio verídico, conozco sin duda con certeza, que una cosa existe, pero únicamente por causa del testimonio, con el matiz de verdad que el testimonio lleva consigo en cualquier parte. Se trata de un criterio cierto» (p. 71)³⁴.

Lo que acabamos de decir a grandes rasgos respecto a los caracteres de la credibilidad racional perfila la estructura de la Apologética, porque la credibilidad es la causa propia de esta ciencia, imponiendo, por tanto, de antemano a su proceder ciertos enfoques e indicándole el justo método.

3. *La Apologética referida al acto de fe sobrenatural*³⁵

Justificada ya su existencia, Gardeil destaca en la Apologética dos características de su dinamismo. Primero, que «su ambición legítima es la de producir en las almas la certeza; es, propiamente hablando, una ciencia» (p. 208), y que «la Apologética, en efecto, y esta es su segunda nota, se presenta como un conjunto doctrinal destinado de por sí para autorizar, desde el punto de vista racional y prudencial, un asentimiento intelectual y, además, absoluto: el asentimiento de la fe sobrenatural» (p. 229).

Pues bien, ya al principio se marca una relación inmediata y directa entre Apologética y acto de fe sobrenatural. Podríamos decir que la Apologética desempeña el papel de servir a la fe, en su terreno, como preámbulo. Pero, si hay entre las dos una conexión directa y lógica en el orden cronológico, no son, sin embargo, de esencia homogénea. Es decir, entre ambas hay

34. «Or, dice Gardeil, de sa nature, le témoignage n'est pas apte à me faire savoir une chose, parce qu'il ne me fait pas connaître cette chose dans et par son intérieur dans et par ce qui lui est propre et le distingue des autres choses, ce qui s'appelle connaître scientifiquement...» A. GARDEIL, *La Crédibilité*, en *RThom* 13 (1905) 141.

35. Cfr. A. de POULPIQUET, *Le Problème de la foi et l'Apologétique*, *Bulletin d'Apologétique*, en *RSPHTh* 1 (1907) 579 ss. Aquí se da una reseña sobre la obra de Gardeil.

un hiato insuperable que define dos realidades esencialmente distintas. Pero ya hemos mencionado que hay algo que une la Apologética y el acto de fe sobrenatural, superando el hiato, como un puente: la razón que ejerce su función³⁶. Podemos, pues, concluir que la Apologética no guarda una relación casual o circunstancial con el acto de fe; aunque la fe sobrenatural no es un producto suyo, realiza con respeto a ella un trabajo necesario y exigible³⁷.

Ahora bien, podemos preguntar: ¿es necesaria la demostración especulativa del hecho del testimonio divino?. Gardeil examina este problema no solamente de modo racional y particular, limitándose a su juicio propio, sino que lo plantea en referencia a la enseñanza oficial de la iglesia y su autoridad. La razón es clara: a lo largo de la historia de la Iglesia tuvo mucha importancia y las soluciones fueron diferentes, algunas incluso erróneas, como la proposición condenada, según la cual «se puede con prudencia repudiar el asentimiento sobrenatural, que se le dio en la fe»³⁸. Y, más recientemente, el capítulo III de la Constitución dogmática de la Fe, que, después de haber expuesto la fuerza probatoria de los motivos de credibilidad, declara que «los fieles católicos no pueden tener *justas razones para abandonar la fe* que abrazaron bajo el magisterio de la Iglesia, o bien *para ponerla en duda*»³⁹.

«A primera vista estas proposiciones no parecen poder explicarse más que si se admite una demostración científica de la credibilidad; puesto que si los motivos de credibilidad sobre los que se basó su fe no manifiestan hasta la evidencia demostrativa el hecho del testimonio divino⁴⁰ y, en consecuencia,

36. «Nulla opositio inter fidem et rationem». Conc. Vat. I; *DS* 1797/3017. Cfr. *ibidem*, 1799/3019.

37. Gardeil habla de la fe natural, científica, engendrada por la demostración de la credibilidad.

38. La vigésima de las proposiciones condenadas por Inocencio XI: «Hinc potest quis prudenter repudiare assensum, quem habebat supernaturalem». *DS* 1170/2120.

39. «Quocirca minime par est conditio eorum, qui per caeleste fidei donum catholicae veritati adhaeserunt, atque eorum, qui ducti opinionibus humanis falsam religionem sectantur; illi enim, qui fidem sub Ecclesiae magisterio susceperunt, nullam umquam habere possunt instam causam mutandi aut in dubium fidem eandem revocandi». *Ibidem*, 1974/3014.

40. «Et, dans le canon sixième —Conc. Vat. I— de la section correspondante, il définit cette doctrine, en ajoutant, contre Hermès, que l'on ne saurait prétexter la nécessité de recommencer la démonstration scientifique de la crédi-

estos motivos son sólo probables, resultará que su falsedad aparecerá a veces enseguida. ¿Cómo —pregunta Gardeil— condenar a quien al reconocer con evidencia la ilegitimidad de los motivos que le condujeron a creer, suspenda el asentimiento con el fin, muy moral y sobrenaturalmente inspirado, de retomar de nuevo desde los cimientos y científicamente la demostración de la verdad de su fe? ⁴¹.

Gardeil alude a los teólogos católicos que admiten universalmente que los motivos del valor relativo son suficientes para hacer la credibilidad prácticamente evidente. Si Inocencio XI condenó la opinión de Arnaldo Marchant, que permitía rechazar sin imprudencia el asentimiento de fe sobrenatural, no fue porque esta fe sobrenatural exija los motivos demostrativos de la credibilidad. La proposición catalogada bajo el número XX en el decreto de Inocencio XI sólo afirma falsamente que la voluntad no puede hacer más fuerte el asentimiento de la fe sobrenatural de lo que le permiten los motivos de credibilidad.

Gardeil señala claramente que el acto de fe sobrenatural es libre. Por tanto los motivos de credibilidad son relativos, pero el asentimiento de la fe sobrenatural, una vez hecho, no es relativo y su repudio tampoco es prudentemente justificable. No es, sobre *la relatividad de los motivos* de credibilidad —dice Gardeil— sobre lo que el Papa se pronuncia, sino sobre *la pretensión de extender esta relatividad al asentimiento de fe*.

Durante el análisis del acto de fe hemos visto los juicios de credibilidad, en su referencia al acto de fe, como factores que acompañan a los actos humanos desde la comprensión de la aserción por el sujeto hasta la plena adhesión del sujeto en el acto de fe; ahora vamos a ver los motivos de credibilidad encerrados en los juicios, que son sus causas productivas. Entre el análisis de los motivos de credibilidad y el acto de fe intervie-

bilité et de la vérité de la foi pour s'autoriser à mettre celle-ci en question» (p. 80). *Ibidem* 1815/3036.

41. «D'ailleurs, le pape Innocent XI n'a pas négligé cet aspect du problème, car il fait suivre la condamnation de la proposition vingtième, d'une vingt et unième proposition, dont la condamnation établit que *l'assentiment de la foi surnaturelle et utile au salut ne se concilie pas avec une connaissance seulement probable de la révélation, surtout si celle-ci est accompagnée de la crainte que Dieu n'ait pas révélé*» (p. 81).

nen, en efecto, tanto el juicio sobrenatural de credentidad (en que el motivo decisivo no es constituido por los motivos de credibilidad), como la moción sobrenatural de Dios sobre la voluntad, al situar la inteligencia bajo la impresión del testimonio directo de la Verdad primera. Por consiguiente, *por causa de la intervención de estos factores de orden divino, la apostasía es culpable*.

Es lo que subraya el Concilio Vaticano I cuando, después de haber expuesto los motivos de credibilidad con toda su fuerza probatoria y antes de concluir con la ilegitimidad del rechazo de la fe recibida, intercala este pasaje: «*Cui quidem testimonio efficax subsidium accedit ex superna virtute. Etenim benignissimus Dominus, (...) et eos quos de tenebris transtuit in admirabile lumen suum, in hoc eodem lumine ut perseverent gratia sua confirmat, non deserens, nisi deseratur*»⁴².

En base a esta afirmación, Gardeil distingue decididamente la fe sobrenatural y los motivos de credibilidad como causas productivas directas; sin embargo, señala una cierta dependencia. La fe no es, según el Concilio, consecuencia de los motivos de credibilidad, pero eso no implica que se pueda prescindir de ellos. No obstante, no se debe medir lo absoluto del asentimiento del fiel con la fuerza demostrativa de sus motivos racionales de adhesión.

Estas últimas afirmaciones llevan implícitamente consigo la pregunta siguiente: ¿Para qué sirven los motivos de credibilidad, que resultan del trabajo apologético? El objeto de los motivos de credibilidad —dice Gardeil— es que el creyente alcance la certeza práctica del deber de creer. Es Dios quien comunica por su luz la certeza especulativa absoluta en el acto de fe. Pero, por otra parte —añade Gardeil—, tenemos la evidencia de la credibilidad. *Non crederet nisi videret esse credendum*, dice Santo Tomás, con la aprobación universal de los teólogos.

El carácter relativo de la credibilidad racional dispone de puntos fijos y firmes, lo cual tiene su importancia. «No basta entonces, dice Gardeil, que la credibilidad sea probable, en el

42. *Ibidem*, 1794/3014; Cfr. *1 Tim 2, 4; 1 Petr 2, 9*.

sentido que los probabilismos modernos dan a esta palabra. Tal probabilidad sería incapaz de asegurar la elección de la fe» (p. 84), puesto que, por su naturaleza, podría entrar en conflicto con una probabilidad opuesta, y ser reconocida como falsa o como dudosa⁴³.

Al fin y al cabo, afirma Gardeil, la demostración científica de la credibilidad no es necesaria para la fe individual: es, con todo, un bien en los planes generales del gobierno divino; es moralmente necesaria para la fe de esta sociedad de hombres que es la Iglesia⁴⁴. Es posible; ya que su objeto, siendo un hecho creído y no la misma realidad divina, no escapa a los poderes de la razón para mover una inteligencia, no por la intrínseca virtud de su propia evidencia, sino por virtud de la evidencia del testimonio.

De esta manera la Apologética, gracias a los motivos racionales, demuestra la credibilidad de los dogmas; no teniendo una influencia directa y productiva en el acto de fe sobrenatural, hace que este acto sea racional y prudente. En el proceso lógico, como hemos señalado, los juicios de credibilidad racional desempeñan —según Gardeil— su papel adecuado en el acto de fe sobrenatural y tienen su lugar estable en el orden de la elección.

4. «Las dos Apologéticas»

Cada argumento capaz de producir la certeza del hecho de la revelación divina es suficiente para engendrar la evidencia de

43. Gardeil dedica un estudio a esta cuestión: Cfr. A. Gardeil, *La certitude probable*, Paris, Gabalda, 1911, 32-36, 42-45.

44. «A prendre la chose en elle-même, la foi de l'Église n'étant rien de plus que la somme des foi individuelles, et dépendant par suite et uniquement de l'illumination divine, non des motifs, de crédibilité, rien ne nous oblige à admettre que la preuve scientifique et évidente de l'attestation divine lui soit nécessaire. Cependant, dit Cajetan, il semble nécessaire» (p. 86). «Sans doute, cette these n'est pas absolument démontrée. Mais elle est normale: elle s'harmonise à la fois avec les procédés du gouvernement divin et avec les justes exigences d'une société humaine enseignante» (p. 89).

45. «L'Église ne serait pas certaine des choses de la foi, ne possédant parmi ses membres aucun témoin oculaire. Si, au contraire, ceux qui n'ont pas vu peuvent s'appuyer sur ceux qui ont vu, les uns et les autres vivent en sécurité dans la foi, en règle avec les garanties que suppose ce mot de saint Jean: «Ce que nous avons vu, nous le témoignons et vous l'annonçons (S. Tomas II-II q. 171, a. 5) (p. 87).

la credibilidad requerida por el acto de fe. Gardeil en su modo de pensar en el terreno apologético se polariza en torno a los argumentos que pueden justificar el mensaje como divino, porque de aquí surge la credibilidad que posibilita el acto de fe sobrenatural. Pero hay una cierta vacilación: La demostración científica —dice Gardeil—no es ordinariamente necesaria. Sin embargo, añade: «en el caso de que las exigencias de ciertos espíritus rigurosos postulen, las suplencias sobrenaturales de la credibilidad son siempre posibles y, por tanto, en tal caso, las pruebas demostrativas pueden ser indispensables» (p. 228).

Hasta ahora, el objeto formal de la Apologética, a saber, la credibilidad racional, situaba esta disciplina en el terreno práctico, es decir, se trataba de una consideración de la Apologética en su función dinámica, por referencia al acto de fe. Ese es uno de sus caracteres: «se presenta —dice Gardeil— como un conjunto doctrinal destinado de por sí para autorizar, desde el punto de vista racional y prudencial, un asentimiento intelectual y absoluto; el asentimiento de la fe sobrenatural» (p. 229).

Pero tiene otra característica; es una ciencia propiamente dicha. Por consiguiente, lo que ahora nos interesa es saber en qué consiste la Apologética como ciencia y, además —según el parecer de Gardeil—, en qué consiste la que él llama Teología Apologética, que no es ya una preparación racional al acto de fe sobrenatural sino una justificación razonable del acto de fe sobrenatural, hecha por la Teología en su función apologética, que tiene como objeto formal la credibilidad sobrenatural.

A. ciencia apologética

Al aludir a las consideraciones anteriores Gardeil afirma que «esta relatividad de las exigencias de la fe individual en

46. Gardeil en el capítulo segundo de su libro pone como subtítulo «*Las tres Apologéticas*» y después las presenta. Ya que la tercera Apologética, denominada subjetiva, no cumple las exigencias, científicas, la excluye. Lo que nosotros queremos presentar aquí es la noción de Apologética según Gardeil.

materia de los motivos de credibilidad, no contradice el valor científico de la Apologética como tal: deja esta cuestión intacta» (p. 228). A pesar de que el problema, tomado teóricamente, puede ser solucionado, en este caso no resulta fácil. Ya que la conciliación de los dos caracteres en una ciencia, y el hallazgo de lo que puede autorizar la Apologética como disciplina científica constituye un problema»⁴⁷; tanto más, que su papel normal es el de hacer exigible, humanamente hablando, el acto de fe sobrenatural.

Pues bien —afirma Gardeil— la respuesta no es simple, y, lleva precisamente a tres soluciones que corresponden a los tres aspectos de la credibilidad que el estudio anterior nos hizo discernir, a saber:

- la credibilidad susceptible de demostración.-
- la credibilidad producida por argumentos probables.-
- la credibilidad de origen subjetivo.

Según Gardeil, el primer aspecto pertenece a la ciencia Apologética: la solución más simple es la que se deduce de la aptitud de la credibilidad para ser demostrada. Sin embargo, añade: «Nosotros valoramos esta aptitud estableciendo: de una parte (al considerarla desde la perspectiva del acto al que se ordena) que la demostración de la credibilidad no es contraria ni a la oscuridad del objeto de la fe, ni a la libertad de su acto; de otra parte (al considerarla del lado de sus antecedentes, de sus motivos) que la credibilidad es susceptible de demostración» (p. 230). De esta manera se dejan aparte las tendencias extremas: de un lado, la amenaza de cuño racionalista y, de otro, la fideísta.

Por tanto es necesario analizar más en detalle qué es la ciencia apologética. Es manifiesto que tal ciencia deberá poseer, como punto principal, una garantía absoluta de su efica-

47. «Or une doctrine rationnelle ne peut prétendre autoriser un assentiment intellectuel absolu que si elle possède intrinsèquement une efficacité qui garantisse la réussite de ses arguments, de ses procédés. L'adhésion de la foi surnaturelle a beau ne dépendre, en dernière analyse, que de la grâce et de la lumière divine, l'Apologétique n'a de sens que si elle peut donner à cette adhésion surnaturelle des garanties telles que, s'il s'agissait d'un acte de foi humaine, celle-ci serait immédiatement et absolument exigible. Ce qui suppose que l'Apologétique est une science, ou bien qu'elle a, à une titre quelconque, des assurances équivalentes à celles d'une science» (p. 225).

cia, ya que «*la demostración científica tiene precisamente el efecto de producir normalmente una sumisión intelectual absoluta*». Por tanto la característica de esta apologética es la de ser puramente racional por su espíritu y *científica* por su *procedimiento*.

Hay que advertir aquí, que el objeto examinado en su total plenitud por la Apologética no es, por su esencia, natural ni está enteramente sometido a la potencia de conocer del espíritu humano. En verdad —afirma Gardeil— sin la revelación, sin la fe, su objeto ni siquiera existiría. La credibilidad debe su significado a la fe, que ella prepara; ella procede de la revelación en el aspecto visible. La teología, que está encargada de los asuntos de la revelación y de la fe, después de haber cuidadosamente delimitado este aspecto, le confió al estudio de la razón. La razón no tiene que ocuparse del contenido del objeto creíble de fe divina: su papel es el de manifestar su credibilidad por los procedimientos propios, en la medida en que pueda.

Hechas esas precisiones sobre el tema de la Apologética se puede, según Gardeil, exponer la credibilidad e «incluso demostrarla» (p. 231). El trabajo de Gardeil en el terreno de la Apologética se limita no obstante a la definición de sus principios generales. Después de haber fijado el objeto formal de esta ciencia y la universalidad de los motivos demostrativos⁴⁸, se remite a la herencia de sus antepasados⁴⁹.

Afirma que organizar ahora detalladamente una Apologética científica: «sería añadir una Apologética a tantas otras (...). Pero no será extemporáneo, en cambio, someter a debate la fuerza probatoria o la verificación de tal o cual argumento, mostrar que la Apologética científica, tal como se la concibe desde más de cien años, no tiene nada en sí de irrealizable ni de ofensivo para la concepción común que nos hacemos de la ciencia» (p. 232).

48. «Je laisse de côté les apologétiques scientifiques de circonstance... (p. 232).

49. «Notre intention n'est pas, de construire une apologétique; mais de montrer, en prenant pour exemple l'essai de Zigliara, si défectueux qu'il puisse paraître, que l'idée d'une science apologétique n'est pas d'une exécution irréalisable» (p. 235).

Como base de su elaboración, Gardeil elige las teorías que presenta la obra de Zigliara, *Propaedeutica ad S. Theologiam*⁵⁰. Ya desde el principio advierte que en esa obra la apologética está mal titulada⁵¹ y tiene una forma literaria inacabada, pero debe a la doctrina de Santo Tomás —que le sirve como de hilo conductor y que es como su armazón interior— la precisión del objeto formal, la unidad de su ordenamiento y una severidad de desarrollo, que la hacen, desde este punto de vista, un modelo en su género.

Gardeil aprueba el esquema elaborado por Zigliara, sobre la Apologética. Ante todo —dice— el plano de este ensayo es de una incontestable pureza de líneas apologéticas. El desarrollo argumentativo se presenta en tres etapas, comenzando por la materia de más amplio alcance y, por tanto, menos precisa, hasta llegar a la más precisa y exacta. Por consiguiente, desde el punto de vista del ámbito demostrativo, podríamos hablar de una apologética teísta⁵², cristiana, católica.

Más detalladamente:

1. Esa apologética —dice Gardeil— comienza por una discusión con los sistemas que niegan el orden sobrenatural, es decir, la existencia en sí de verdades divinas inaccesibles a la razón, que son el objeto de la fe, y que rechazan igualmente la posibilidad de una eficiencia superior a las fuerzas de la naturaleza, como la posee el obrar divino. Se trata pues de una equivalencia de la demostración de la existencia de Dios y de la deducción de sus atributos; pero apropiado al ulterior objeto apologético que es establecer la realidad de la revelación por la

50. «Partons de la vieille démonstration de Perrone et de Zigliara à laquelle on s'est efforcé bien infructueusement d'enveloper la glorieuse épothete d'apologétique traditionnelle» (p. 232). He ahí el esquema de la obra: Liber primus —De ordinis supernaturalis natura et existencia; liber secundus —De manifestatione ordinis supernaturalis, seu de divina revelatione in se spectata; liber tertius —De existentia divinae revelationis; liber quartus —De Ecclesia Christi.

51. La Apologética, según Gardeil, es una Introducción a la fe, no a la Teología. A pesar de ciertas diferencias que aparecen entre los dos planteamientos apologéticos, Gardeil no critica la Apologética de Zigliara ni tampoco la analiza pormenorizadamente, porque ella es como la apologética ejemplar y representante de la corriente tradicional. Gardeil está conforme con muchos puntos de este planteamiento y sólo quiere concretar y definir esta ciencia, sobre todo para dotarla de objeto formal.

52. Gardeil incluye, más bien, esta parte de la Apologética en la teología natural (teodicea).

realidad de las manifestaciones de la potencia divina. El paso siguiente se da al intentar probar la tesis de la probabilidad de la revelación, de la profecía y del milagro.

2. El reconocimiento de la historicidad de los Evangelios nos coloca en presencia de Cristo y permite probar la autoridad divina de su enseñanza por medio de los milagros y del cumplimiento de las profecías. Los mismos documentos prueban la institución del magisterio divino de la Iglesia y los caracteres especiales, incomunicables, que la distinguen.

3. Todo culmina con la busca de los caracteres o notas de la verdadera Iglesia en las iglesias que se disputan actualmente la descendencia del magisterio de Cristo; para determinar su realización exclusiva en la Iglesia católica romana⁵³.

Las conclusiones de esta Apologética demuestran que ha cumplido su papel en grado suficiente. La conclusión, que el autor no perdió de la vista un sólo instante, es que el *magisterio católico* es demostrado como divino; que sus dogmas son demostrados creíbles con fe divina; todo está organizado en vista de la prueba del Magisterio y por lo tanto de la credibilidad. Más claramente aún, dice: «La estructura de esta Apologética es, ciertamente, científica. Desde el punto de vista de la forma, de la argumentación es irreprochable en su conjunto. Allí todo está ligado y deducido, sin quiebra lógica, sin inconsecuencia, sin hiato» (p. 235).

Por fin, en lo relativo a los métodos y los principios, la Apologética llegó a ser una ciencia, y sufre la suerte de las ciencias que utiliza. Pero no se pueden discutir *los datos* a los que apela: *los principios metafísicos, los hechos históricos, etc.*, y *los procedimientos* que ella emplea: *la experiencia, la comparación de los hechos, la inducción y la deducción*, son los que la ciencia acepta como datos fundamentales e instrumentos de adquisición de la verdad científica.

En resumen, según Gardeil, la ciencia Apologética queda

53. Gardeil esta conforme con este planteamiento, que se refiere a los tres problemas principales puestos a menudo en tela de juicio sobre todo en su época. 1.- La «cuestión religiosa». 2.- La tesis cristológica. 3.- La tesis eclesiológica.

abierta a un pluralismo: «La idea de una Apologética científica conserva el derecho de producirse y contarse entre las concepciones legítimas de la Apologética» (p. 242).

B. *Teología apologética*⁵⁴

La diferencia entre la ciencia apologética y la teología apologética —dice Gardeil— estará en el punto de vista que cada una adopta. La ciencia Apologética va de fuera a dentro, de la razón a la credibilidad del objeto de la fe. La teología Apologética va de adentro a fuera, del objeto de la fe y de su credibilidad hacia los argumentos que pueden defenderlas.

Gardeil elabora la noción de teología apologética por medio de:

1. «La restauración de la idea de una teología fundamental, pero en un sentido muy diferente del de los manuales de la apologética contemporánea;

2. la elaboración de una Tópica apologética» (p. 247).

a) *La teología fundamental*

La función apologética de la Teología se deduce de su carácter de metafísica sobrenatural. Aquí Gardeil alude al juicio de Santo Tomás⁵⁵. La Teología, dice, supone la existencia de los artículos de la fe que son los principios de los que parte: arguye ante todo con el fin de extraer conclusiones positivas, como lo hacen las demás ciencias. Pero al estar constituida como ciencia suprema, por su relación inmediata con la ciencia de Dios mismo, se conduce como la Metafísica racional; y

54. Al principio de este capítulo, Gardeil pone una nota introductoria relativa a la manera de ver en esta elaboración «Pour l'intelligence de ce chapitre, je prie instamment le lecteur de se placer au point de vue objetif de la science, d'écarter plus que jamais le point de vue subjetif de l'homme qui, par l'usage de l'Apologétique, se fraie un chemin vers la foi; et à qui una illusion psychologique fait regarder *la foi* comme *dépendante de la recherche de sa crédibilité* et *la théologie* comme *fondée sur l'Apologétique*. Le problème dont nous poursuivons la solution est un problème de méthodologie et de classification de doctrines» (p. 243).

55. Cfr. *STh* I, q. 1, a. 8.

y puesto que no hay ciencia humana superior que defienda dichos principios, los defiende ella misma contra sus adversarios en controversias, si comparten un terreno común, o por la manifestación de la insuficiencia de sus objeciones, cuando falta este terreno. A pesar de todo la Teología no usurpa la razón, ya que ese es el orden en que la razón sirve a la fe» (p. 245).

De esta manera la Teología puede desempeñar legítimamente, además de su propia función, una función defensiva como Teología apologética: «Pues la fe —dice Gardeil— se apoya en la infalible verdad, y como es imposible demostrar lo contrario a la verdad, está claro que las objeciones que se aducen contra la fe, no son demostraciones, sino argumentos refutables». Por consiguiente, la labor racional defensiva se dirige contra las objeciones a la fe que no resisten la prueba de su examen. Además de esta función defensiva contra las objeciones de los adversarios, la teología apologética intenta hacer un trabajo positivo. «En verdad —dice Gardeil— la defensa de la fe por la teología no concierne exclusivamente a los argumentos que establece contra los incrédulos el hecho de la revelación; se extiende también a dogmas particulares. Sin embargo, el papel de la metafísica sobrenatural, reconocido en la teología, comprende la aclaración de la credibilidad de los dogmas en general» (p. 246).

Como acabamos de decir, la Metafísica, siendo la ciencia suprema, debe defenderse por sí misma⁵⁶. Paralelamente la metafísica sobrenatural deberá poseer una crítica o una defensa del conocimiento sobrenatural de la fe, de su posibilidad y su legitimidad, una epistemología y una criteriología sobrenatural.

De aquí resulta que la Teología apologética es también una especie de epistemología y de criteriología teológica que de-

56. «La Métaphysique rationnelle ne se contente pas de défendre les principes propre de chaque science spéciale, principes de la Physique, de Morale, etc; elle défend ses propres principes, et parmi ceux-ci, les principes que fondent la connaissance humaine elle-même. C'est ainsi que se forme en tête de la métaphysique une doctrine générale et fondamentale qui a nom *l'Épistémologie*, ou doctrine de la possibilité de la connaissance vrai, certaine, scientifique. A cette doctrine s'adjoint la doctrine formelement logique mais métaphysique par les moyens de démonstration, de *la Critériologie*, ou traité des signes auxquels se reconnaît la connaissance certaine» (p. 247).

fiende la realidad del fundamento objetivo del conocimiento sobrenatural: *la Revelación*; lo mismo que la epistemología y la criteriología racionales defienden la realidad del fundamento del conocimiento natural: *el Ser*. En esta sentido se puede hablar de *teología fundamental* como también de *teología general*.

Por eso la teología apologética merece el primer título porque se ocupa del fundamento objetivo de la fe; porque la revelación, su fundamento, es su materia propia. Pero también merece el segundo título porque la cualidad del objeto de la fe revelado es una cualidad general, común a todos los dogmas particulares. Estas denominaciones tomaron únicamente las notas de su objeto material.

Pero —prosigue Gardeil— conviene notar que las elaboraciones apologéticas no son consideradas por la Teología apologética como fundantes de la existencia del objeto revelado. El objeto revelado no se prueba: viene dado por la fe, como tampoco se prueba *el ser* que viene dado por el conocimiento natural.

Este giro dentro de la Teología en el procedimiento de examinarla y justificarla pertenece a toda acción científica llevada por la razón a la luz de la fe. Por consiguiente, «la verdadera teología fundamental —dice Gardeil— es, en el sentido fuerte del término, una teología; es la teología misma, que procede de los principios y de la luz de la fe para argumentar. Sin embargo, eso no es, evidentemente, toda la teología; es una función, la función metafísica, considerada en sus primeros pasos, que tienen por objeto consolidar y defender, frente a la inteligencia natural y sus objeciones, las bases del conocimiento sobrenatural y de toda la teología especial» (p. 250).

Por tanto, esta noción de Apologética es, sin ninguna duda, la noción más adecuada que se puede fijar. La credibilidad es una propiedad formal del objeto sobrenatural. Es el orden en que la ciencia se ocupa del objeto de la fe, de su propiedad. Es en la teología donde vuelve con pleno derecho, no solamente sobre el estudio de la credibilidad, sino sobre la cuestión de la existencia real de la credibilidad y sobre la defensa de su existencia contra los adversarios de fuera.

Vemos ahora lo que define la Apologética como ciencia. La Teología fundamental se ocupa de la credibilidad, propiedad del objeto de la fe. También lo hace la ciencia. La diferencia está

en la potencia que conoce la propiedad de dicho objeto. En la ciencia es la razón natural; en la Teología es la razón a la luz de la fe. Allí se demuestra la credibilidad racional; aquí se reafirma la credibilidad sobrenatural actual.

En su manera de proceder, la teología deberá utilizar evidentemente argumentos racionales para este fin, como hace cuando establece la existencia de Dios. Pero eso no entraña «ninguna dificultad, puesto que, si el argumento es racional, el punto de vista sigue siendo teológico» (p. 252)⁵⁷.

b) *La tópica apologética como método*

En consecuencia, la Teología apologética establece, o más bien restablece, la noción de Teología fundamental. La Teología, que es ciencia *sensu stricto*, se apoya en los artículos de la fe, admitidos como verdaderos en el acto de fe sobrenatural. El objeto material de la Teología fundamental son los dogmas y el objeto formal es su credibilidad, que se actualizó en el acto de fe. Por tanto, el fin de la Teología fundamental no es demostrar la revelación ni tampoco su credibilidad, que son el punto de partida de las investigaciones, sino el examen profundo de sus fundamentos y la defensa tanto frente a sus adversarios como frente a la razón.

Sin embargo, acerca del valor de los motivos, Gardeil sostiene que la parte más considerable de los motivos de credibilidad sólo tiene un valor de probabilidad. Esto concierne al carácter intrínseco de los motivos, sin invalidar en nada, la certeza del hecho de la revelación engendrada por dichos motivos, porque la evidencia de la credibilidad resulta de ellos.

Los motivos o argumentos usados por la Teología apologética son suministrados por el método tópico. Aunque una tópica apologética reducida a sus solos recursos no puede pretender una consistencia doctrinal absoluta. Por tanto el sello de la probabilidad marca toda la teología apologética.

Después de haber apuntado los temas principales de la Teología fundamental y su método, Gardeil intenta, consecuentemente, organizar la teología apologética.

57. Cfr. A. GARDEIL, *Le Donné révélé et la Théologie*, o. c., 234.

«La Apologética de la probabilidad, concebida como una función de la teología apologética, como un servicio asegurado por la razón bajo la dirección infalible que tiene por origen la fe, posee la consistencia doctrinal que buscamos. Se desarrolla en el conocimiento de la causa, puesto que si sus argumentos no poseen intrínsecamente la fuerza que evidencia perfectamente la causa de su verdad relativa, toman de las certezas absolutas de la teología la garantía general de su valor doctrinal. Ocurre con ellos como con los tópicos racionales en que se apoya una ciencia hecha. El asentimiento que engendran participa de la firmeza del asentimiento científico» (p. 254).

Así, tanto la Teología apologética como la tópica de las ciencias probables reciben su firmeza y la certeza de sus resultados de la referencia a otras ciencias; se desarrollan subordinadas a sus criterios, pero con ritmo y método propios.

«Entonces —asevera Gardeil— lo mismo que la teología especial se elabora merced a una tópica apropiada y un método para utilizarlo, a saber, los lugares teológicos, así la Teología apologética se organizará gracias a una tópica y un método adecuado, que formarán una especie de *Traité des Lieux apologétiques*» (p. 256).

La idea de este trabajo no es nueva, pues la mayoría de los grandes teólogos aportan en sus Tratados de la fe listas de los motivos de credibilidad, casi siempre los mismos, que vienen en apoyo de la tesis de la evidencia de la credibilidad general. Esos son nuestros *lugares apologéticos*, análogos de todo punto a los lugares teológicos de M. Cano, los tópicos de Aristóteles, conteniendo a la vez la clasificación de los argumentos dispersos para uso apologético y una prueba del método de utilización.

Apuntamos ahora esquemas de las relaciones recíprocas existentes entre ambas ciencias. La certeza teológica obtenida a partir de los argumentos de los Tópicos apologéticos no sufre el valor interno de estos argumentos sino que lo supone. La Teología garantiza de manera general una bien-fundada argumentación *ex probabilibus*, que tiene por objeto probar la credibilidad de la fe; pero no garantiza tal o cual argumento determinado. Eso basta para fundar el derecho a la existencia de la apologética con sus argumentos probables: pero no es suficiente para consagrar de antemano todos sus argumentos. Fuera de su punto de apoyo en la teología, la apologética per-

manece en su ámbito de investigación fijando los motivos de credibilidad. Lejos de fundarse en las certezas de la fe para dispensarse de revisar sus pruebas, el apologista deberá en la práctica desconfiar de su *a priori* teológico y criticar rigurosamente los elementos de su argumentación.

Pero inmediatamente, para no confundir y ver lo que es esencial en esta ciencia, Gardeil añade: «Sin embargo, la doctrina no es autorizada por la prueba del detalle. Este desea, en cambio, acercarse al máximo al rigor científico a fin de merecer con mayor razón el calificativo de probable y producir una cuestión especulativa más firme» (p. 257).

Gardeil denomina el método de que se sirve, junto con los lugares apologéticos ya examinados y fijados en forma concreta, de *méthode dialectique, et donc artistique*. ¿La Apologética de lo probable —pregunta Gardeil— será entonces un arte? No —contesta—, no es un arte; el arte está a su servicio.

Este aspecto práctico y particular de la Teología apologética como ciencia exige una justificación: «Que no se confunda esta importancia dada por la Teología apologética a su aspecto práctico con la ausencia de toda aspiración hacia la síntesis. Hay casos donde la mejor y más práctica manera de actuar sobre los espíritus es actuar por las grandes masas ordenadas» (p. 258). Lo que hizo antiguamente el Arte al servicio de la fe, con la construcción de las catedrales, apologéticas de piedra, ¿por qué no habían de hacerlo las apologéticas racionales? «La Teología apologética, a pesar de sus tendencias prácticas, tendrá también sus catedrales» (p. 259). Con estas palabras Gardeil concluye la definición de la Teología apologética.

La Teología apologética —según Gardeil— en su estructura dinámica supone un trabajo de la inteligencia humana bajo la fe sobrenatural, que tiende no a demostrar las verdades de la fe, ya que las admite *a priori*, sino, más bien, a examinarlas, mostrarlas y, ordenándolas, ponerlas en práctica, como motivos de credibilidad ante la razón.

Se puede preguntar, ¿no es un círculo vicioso? Si la certeza de la fe dependiera de la eficacia de los argumentos apologéticos, habría en efecto un círculo vicioso. Pero no hay nada de eso. La fe depende sólo, en el pleno sentido de la palabra, de la revelación divina, que le da su objeto, y de la luz de la fe, que se une al movimiento sobrenatural de la voluntad, que

determina su adhesión. «Los motivos de credibilidad disponen a la fe sobrenatural, autorizando racionalmente el acto de sumisión intelectual absoluta que incluye esta fe»⁵⁸.

Presentadas así las dos Apologéticas, se diferencian en suma de modo práctico: la ciencia Apologética por medio de la razón demuestra la credibilidad del objeto de la fe, conduciendo al hombre a esta fe sobrenatural; la teología Apologética autoriza racionalmente la sumisión racional absoluta en el acto de fe, justificando ante la razón la credibilidad del objeto de la fe. La Teología apologética es la misma Teología en función apologética.

5. *La Apologética en relación a la Teología*

Si debemos siguiendo a Gardeil, distinguir el conocimiento natural y el sobrenatural por referencia a la fe sobrenatural, no podemos hacer lo mismo con la Apologética y la Teología.

La Teología, por razón de su objeto, lo revelable, tiene su lugar fijado en el conocimiento sobrenatural y no hay dudas respecto a ello; está por entero determinada por el acto de fe sobrenatural.

Pero en el caso de la Apologética las cosas son más complejas: su objeto, por lo que a la Apologética racional se refiere, es la credibilidad racional que precede a la fe sobrenatural; y, por lo que respecta a la Apologética sobrenatural, es la credibilidad sobrenatural, que procede de la fe sobrenatural.

Por tanto, el problema de las relaciones entre ambas ciencias parece ser complejo y poco claro. «Respecto a esta caracterización sobrenatural de la doctrina teológica, yo señalo desde ahora, —dice Gardeil—, a la atención de los teólogos, que me hagan el honor de leerme y, para prevenir todo menoscabo por su parte, les pido que tengan en cuenta la diferencia notable entre la manera en que el *donné révèle* como tal determina específicamente la Teología y la manera en que la *crédibilité* especifica la Apologética. En este último caso, la determinación es inmediata y directa. La Apologética es la Ciencia de lo divi-

58. A. GARDEIL, *La crédibilité et l'Apologétique*, Paris 1908¹, 179 ss.

namente creíble, tal como la razón natural lo establece. Por el contrario, el dato revelado sólo especifica mediatamente la Teología. La facultad cognoscitiva que toca directamente el dato revelado como tal es la fe divina»⁵⁹.

Ahora bien, tal presentación lleva a excluir toda dependencia directa de la Teología respecto a la Apologética, punto en el que Gardeil insiste. La Teología procede, por supuesto, de las verdades de fe como tales: estas verdades son sus principios frente a ellas está en una dependencia esencial.

De ahí resulta que, aunque tenga la estructura y los procedimientos de una ciencia humana, se distingue de la Teología, que está más allá de todas las ciencias humanas por el carácter formal sobrenatural de los datos primeros de sus elaboraciones. «De ahí se deduce también que la especie de verdad obtenida al término de su trabajo, sin ser el formalmente revelado tampoco es del orden de las verdades naturales, sino de lo virtualmente revelado, o bien, como dice Santo Tomás, de lo revelable»⁶⁰.

Después de haber presentado y justificado su opinión, Gardeil termina con la siguiente conclusión, que parece definir decididamente el papel exclusivo y especial de la Teología: «eso basta para señalar a la Teología una posición aparte, única, transcendente, entre todas las ciencias humanas...»⁶¹.

Además —afirma en otro lugar— «los argumentos apologéticos son suficientes para establecer la credibilidad racional de la revelación, para defenderla contra las objeciones. Hacen la revelación humanamente creíble»⁶².

Gardeil reacciona muy fuertemente contra todos los intentos que minan los fundamentos sobrenaturales de la Teología. En su estudio sobre el dato teológico⁶³ se opone a las dos concepciones defectuosas respecto a la forma de entender al dato teológico natural que resulta de los argumentos apologéticos, y la que defiende un dato teológico científico que resulta de la el-

59. A. GARDEIL, *Le Donné révélé et la Théologie*, Paris 1932², XX.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*; Cfr. *STh* I, q. 1, a. 1. 2. 3.

62. A. GARDEIL, *La Crédibilité et l'Apologétique*, Paris 1912², 250; Cfr. A. GARDEIL, *Réponse du P. Gardeil a M. Baivel*, en *RAp* 8 (1908) 271-281.

63. Cfr. *La donné théologique*, en *RThom* 17 (1909) 385-406.

boración de la historia crítica. La Teología no se funda ahí sino en la fe de la Iglesia.

Una de las cuestiones que más preocupa a Gardeil es, en efecto, establecer la noción auténtica del dato teológico, para asegurar la homogeneidad de las conclusiones teológicas con el objeto de la fe, porque la Teología es una promoción de la «ciencia de la Salvación»⁶⁴.

Hasta ahora hemos hablado de la Apologética en su relación con la Teología, a saber la Apologética como ciencia o, mejor dicho, la Apologética científica racional. Pero no olvidemos que Gardeil habló también de una labor apologética a la que llamó Teología apologética. Como hemos visto, la ciencia Apologética o cualquier apologética racional —según Gardeil— no fundamenta en modo alguno a la Teología; la Teología apologética, por su parte, pertenece necesariamente al ámbito de la Teología; o dicho de otra manera, es la misma Teología; pertenece a la Teología en su esencia. Gardeil la llama Teología fundamental, pero no porque establezca los fundamentos de la Teología, sino porque «se ocupa del fundamento objetivo de la fe; porque *la revelación*, que es este fundamento, es su materia propia»⁶⁵.

«La teología fundamental verdadera es, en toda la fuerza del término, una teología (...) procedente de los principios y de la luz de la fe para argumentar»⁶⁶. Lo que la define es su función metafísica en la Teología que tiene por objeto defenderse a sí misma, en sus principios recibidos *a priori* por la fe. La acción apologética de esta Teología parte de los artículos de la fe, está por tanto asegurada por la certeza de la credibilidad sobrenatural y tiene como fin mostrar la racionalidad de la fe, solucionar los obstáculos y defender la verdad de la fe.

En suma, podemos afirmar que, según Gardeil, la Apologética racional no funda a la Teología, ni tiene con ella una unidad esencial; en cambio, la Teología apologética es la misma Teología desempeñando el papel apologético, pero sin perder nada de lo esencial de esta ciencia.

64. Cfr. FR. RAYMOND-M. MARTIN, *Bulletin de théologie spéculative*, en *RSPTh* 3 (1909) 824 ss.

65. A. GARDEIL, *La Crédibilité et l'Apologétique*, Paris 1932², 249.

66. *Ibidem*, 250.

II. VALOR ACTUAL DE LA APOLOGÉTICA GARDEILIANA

1. *La contribución apologética de Gardeil y su importancia*

Antes de aplicar la Apologética de Gardeil a nuestros tiempos, hace falta distinguir y exponer algunas verdades principales. Sobre todo, reafirmar una vez más el decisivo papel del acto de fe sobrenatural en la relación entre Dios y el hombre, relación que se impone al hombre como su destino más elevado y supremo. En esta relación personal, que se centra desde el principio en la fe, se puede distinguir primero el objeto de la fe, que es Dios mismo, revelable «muchas veces y de muchas maneras». (Heb 1,1), y que denominamos de ordinario *fe objetiva* (el Símbolo) y, luego, la fe subjetiva divina o asentimiento de un sujeto en el acto de fe a las verdades reveladas⁶⁷.

La fe objetiva constituye la condición necesaria para la fe subjetiva; dicho de otra manera, para creer algo se requiere su existencia, es decir la existencia del objeto de nuestro asentimiento. La vía hacia el conocimiento del objeto de nuestra fe tiene su raíz en el proyecto divino que lo revela y que después pone en acto la misión apostólica divina encomendada a unos hombres en cuanto elegidos para dar testimonio de esa revelación (Cfr., por ejemplo, Mt 28, 18-19) y llevarla al resto de la humanidad como buena nueva.

«El que no está conmigo está contra mí» (Mt 12,30) —dice Jesús—. Esta declaración tan unívoca, sin ninguna duda, exige por parte del hombre una particular y personal toma de postura: la fe.

Mientras tanto, antes de la decisión definitiva del hombre relativa al acto de fe (se refiere a la fe objetiva y a la subjetiva) se destacan de esta realidad dinámica las dos cuestiones

67. Hay que recordar que: «La fe no es fruto de un estudio o creencia sobre la autenticidad, sobre los argumentos externos e internos, sino que tiene una causa mucho más radical y profunda: Dios mismo, que concediendo una fuerza y luz sobrenatural —la fe— lleva al creyente a adherirse, libremente y de modo incondicionado, a todo lo que El ha revelado y le propone la única Iglesia». M. A. TABET, *David F. Strauss: La vida de Jesús*, Madrid 1977, 99.

importantes que se dan como fines para la Apologética, a saber:

- demostrar el objeto de fe como creíble;
- preparar el sujeto para creer.

Así nos lo manifiesta el propio Jesús; cuya «apología», por así decir, es confirmada por la realidad y fuerza de sus obras: «Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras» (J 14,11). Las obras inducen a la fe dirigiéndose a cada uno como persona libre y razonable en su decisión.

Jesucristo Hijo de Dios y, en su nombre, la Iglesia se ponen frente al sujeto pretendiendo su plena adhesión en el acto de fe divina. Desde el principio del cristianismo, la persona y doctrina de Jesucristo, que superan por su contenido todo conocimiento racional y carecen por lo tanto de evidencia intelectual, encontraron alguna oposición de parte de la razón y la voluntad humanas. Podemos decir que ya entonces comenzó la tarea de defender la verdad y valor de fe.

Esa faceta de defensa del dogma la definió Gardeil como tarea dirigida a poner de relieve su credibilidad; o la aptitud del dogma para ser creído con fe divina. Surge así un problema —mencionado más arriba—, pues parece que Gardeil en su concepción apologética unificaba bajo un mismo objeto formal *la credibilidad* en cuanto muestra la aceptabilidad del objeto de fe y, al mismo tiempo, en cuanto prepara al hombre para creerlo.

Gardeil era muy preciso al definir la noción de Apologética para evitar cualquier riesgo de error o de relativismo, sobre todo de cuño inmanentista, a la hora de organizar esa ciencia, rehusando por tanto todo lo que no cumpliera sus exigencias de racionalidad. Podemos llamar intelectualista ese rigor y escrupulosidad de Gardeil, aunque no se puede olvidar la situación de su tiempo, época muy turbada por diferentes tendencias de tipo inmanentista marcadas por el voluntarismo y el fideísmo. Esto explica que, a pesar de las numerosas críticas dirigidas a la apologética intelectualista por tener presente ante todo y únicamente el objeto material de fe y estar preocupada casi exclusivamente por la credibilidad, o la búsqueda de los motivos de veracidad de los dogmas, se trata, no obstante, de un procedimiento correcto y aceptado; e incluso uno de los más importan-

tes, aunque de ninguna manera el único de los métodos actuales de la apologética, o mejor dicho, de la Teología fundamental de hoy⁶⁸.

«La justa comprensión y apreciación crítica de la concepción axiológica del cristiano por Gardeil, —dice Ks. Kwiatkowski— exige previamente un preciso análisis de la credibilidad, o como objeto material, o también como principio y causa del proceso del conocimiento, en conexión con su objeto correlativo, o dicho más precisamente, con su término lógico, al que espontáneamente conduce, es decir, con la fe autoritativa (dogmática)»⁶⁹.

En la esfera religiosa y a la luz de las fuentes cristianas, la fe autoritativa, en consideración tanto de la infinita autoridad del testigo como del objeto que la especifica, se llama divina y se constituye no sólo por la acción del intelecto y la voluntad humana, sino también por la cooperación ontológica con ella del elemento sobrenatural⁷⁰. Las fuentes cristianas dicen sobre tal fe autoritativa, que es el comienzo y el fundamento de la justificación sobrenatural para el hombre; y que la fe, inicio y fundamento de la vida sobrenatural en el hombre, es don sobrenatural de Dios⁷¹.

Es menester señalar que el elemento sobrenatural del acto religioso de fe no tiene carácter noético; es decir, no aporta la evidencia de lo creído; sin embargo fortalece la potencia cognoscitiva del intelecto añadiéndole luz para abrirse a la verdad religiosa, dando a la voluntad una predisposición favorable a la fe, llamada *pius credulitatis affectus*⁷².

68. Dejamos aparte la cuestión del nombre de esta ciencia. Para Gardeil el nombre no tenía tanta importancia como su contenido y sus métodos.

69. *Apologetyka totalna*, Warszawa 1961, t. 1, 124.

70. Es la concepción que presenta Sto. Tomás de la fe autoritativa sobrenatural y salvífica: «Ipsum autem credere est actus intellectus assentientis veritati divinae ex imperio voluntatis a Deo motae per gratiam». *STh* II-II, q. 2, a. 9; y el Concilio Vat. I declara: «... fidem, quae humanae salutis initium est, Ecclesia catholica profitetur, virtutem esse supernaturalem, qua Dei aspirante et adjuvante gratia, ad eo revelata vera esse credimus, non propter intrinsecam rerum veritatem naturali rationis lumine perspectam, sed propter auctoritatem ipius Dei revelantis, qui nec falli nec fallere potest». *De fide*, *DS* 1789/3008.

71. Cfr., por ejemplo, Mc 16,16; Jn 7,16; 17,7; Gal 1,11; Tes 2, 13; Hebr 11,1.

72. «La acción del elemento sobrenatural en la mente humana se puede comparar de algún modo con la acción de los rayos de luz, que iluminando el

Pues bien, según la teoría de Gardeil, el testimonio, que procede de un testigo autorizado, es decir, veraz y preciso, puede y debe ser considerado objetivo y verdadero, siempre y en todo lugar creíble o, dicho de otra manera, susceptible de ser admitido por fe. Esta *credibilidad* —recordemos— como *propiedad común, necesaria y objetiva* se refiere a la apreciación del valor exterior del testimonio, recomendando admitirlo por pruebas exteriores y cognoscibles por la razón, pero sin iluminar el interior de lo testimoniado, que sigue siendo invisible e indemostrado. Por eso es testimonio creíble, o mejor dicho, apto para ser admitido por la fe, no determina a la razón en grado tal que le remueva todas las dudas, sino que posibilita a la razón para emitir su propio juicio (*judicium credibilitatis*), que engendra certeza moral (*evidentia credibilitatis*) y previene las dudas justas o justificadas.

Este juicio teórico (*judicium credibilitatis*) —que, según hemos dicho antes, es uno de los fines de la Apologética de Gardeil—, cimentado en pruebas objetivas y exteriores, que demuestran que aquel testimonio es creíble, lleva, teniendo estas pruebas como motivos, al sucesivo juicio *teórico-práctico*; a saber, que el *testimonio creíble*, puesto que procede de Dios como testigo, *ha de ser admitido* y, en consecuencia, se debe creer en su contenido (*judicium credenditatis*)⁷³.

Los dos juicios son diferentes entre sí, de modo que el primero puede existir sin el segundo; pero en el dinamismo concreto de la génesis de la fe ambos constituyen un todo unitario, como *judicium credibilitatis* —que Gardeil sitúa, sobre todo, en la esfera teórica— y como *judicium credenditatis* en la práctica.

Este resumen de la Apologética de Gardeil nos ayuda a reafirmar la ya mencionada opinión sobre la importante contribución de su trabajo, que en esencia, a pesar de las críticas, ha mantenido su validez a lo largo de todos estos años, y ha pasado a formar parte de una ciencia más desarrollada que suele llamarse, aunque sin unanimidad entre los apologistas, Teología Fundamental.

paisaje no lo crean ni en su totalidad ni tampoco en sus partes, sino que nos posibilitan y nos facilitan verlo y admirar su belleza». Ks. W. Kwiatkowski, *op.cit.*, t. 1, 126.

73. Cfr. el análisis del acto de fe y el lugar de la credibilidad con sus grados en dicho acto.

Como dice A. Rodríguez Resina: «La obra (apologética) de Gardeil pronto se convirtió poco menos que en el tratado clásico sobre la credibilidad en la escuela dominicana, de tal manera que los numerosos trabajos que sobre el mismo tema u otros afines —valor de la apologética, teología de la fe etc.— fueron publicando los dominicos en años subsiguientes, siguen las rutas trazadas por el profesor de Le Saulchoir. Fuera de aquélla, la influencia ha sido también considerable, precisamente por las dotes sistematizadoras del P. Gardeil»⁷⁴.

Son pues universalmente reconocidos los grandes valores de la Apologética que elaboró Gardeil. Pero hay que hacer otra pregunta: ¿Se puede considerar como definitiva esa concepción o noción de apologética? Obviamente una respuesta positiva despierta objeciones; sobre todo las levantará la idea de que la credibilidad de la Revelación es el objeto formal exclusivo de la Apologética, de modo que ésta debe aprovechar cualquier cosa que contribuya directamente a la credibilidad del cristianismo, con omisión de lo que caiga fuera del alcance de esa perspectiva⁷⁵.

Esta posición tajante de Gardeil conduce lógicamente a la siguiente conclusión: ya que el objeto formal de la Apologética consiste exclusivamente en reconocer la credibilidad del cristianismo o del dogma católico, el cristianismo aparece como objeto digno de ser admitido por la razón y por la fe; pero hablar de credibilidad no resuelve el problema, ya que esa noción indica conexión con el último fin del hombre, pero deja aparte la cuestión histórica de si el cristianismo está destinado al hombre de un modo *absolutamente necesario*, si puede ser mandado como religión, o solamente recomendado.

Pues bien, si la Apologética se reduce a la mera afirmación de la credibilidad del cristianismo, entonces no llegaría a comprender el cristianismo histórico que no es una religión facultativa, sino que posee un nexo absolutamente necesario con el fin definitivo del hombre.

74. «En torno a la noción de credibilidad», en *Revista Catalana de Teologia* 7 (1982) 317.

75. «L'Apologétique sera la Somme de la crédibilité du dogme catholique, ou il n'y aura pas d'Apologétique». A. GARDEIL, *La Crédibilité et l'Apologétique*, ed. 2, 212.

La mera credibilidad no hace ver en toda su extensión una cuestión importante, como es la del carácter absoluto del cristianismo histórico, que no sólo se pone frente a cada cual como ideal necesario que hay que admitir en la esfera del conocimiento teórico, sino que conmueve y entra en la esfera práctica, en la que también debe ser admitido y vivido. «Yo soy —dice Jesucristo— el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6). Lo cual nos lleva a su vez ante el problema de la voluntad, y por lo tanto de los motivos que afectan a esta potencia.

En otras palabras se puede decir que la noción de apologética de Gardeil, cerrada en su objeto formal, la credibilidad, abarca tan sólo los aspectos objetivos y generales del acto de fe, dejando aparte su dimensión subjetiva, particular y personal, considerada casi exclusivamente por las apologéticas subjetivas, aunque en su Teología y sobre todo en su Teología mística ponga este aspecto de relieve.

Haciendo la comparación entre Apologética tradicional y moderna se puede constatar, según A. Lang, que la Apologética tradicional considera como principal tarea la fundamentación racional de la fe, es decir, la demostración de su conformidad con la razón y su obligatoriedad. Se propone alcanzar este objetivo sobre todo mediante la demostración de la certeza del hecho de la revelación por medio de *criterios externos*. «En cambio, la *Apologética moderna* se esfuerza especialmente por despertar en los hombres actuales la necesaria disposición para la fe. Para ello trata de presentar el cúmulo de valores que encierra a la fe y de mostrar a la misma fe como la consumación de todos los impulsos y exigencias del hombre»⁷⁶.

La consideración y el análisis de estos factores, fundamentales en la génesis de la fe —en la que se ventilan cuestiones

76. A. LANG, *op.cit.*, 11; En otro lugar subraya la importancia de los problemas religiosos existentes que, por tanto, deben entrar en las consideraciones apologéticas. «El hombre —dice— que únicamente se ocupa de problemas teóricos, se parece a un pescador laborioso que, por estar enteramente absorbido en la reparación de sus redes, se olvida de pescar (Rabindranth Tagore). Por consiguiente, la Teología Fundamental no debe quedar estancada en análisis y deducciones, ni prolongar el examen de los problemas con minuciosidades tanto tiempo, que acabe por sofocar los impulsos religiosos». *Ibidem*, 15-16.

decisivas para la existencia humana— provocan y estimulan el espíritu porque está en juego, no sólo la validez de un saber sino la misma salvación eterna del hombre. Con respecto a una concepción global de la Teología fundamental concluye Lang: «A la recta solución de estos problemas deben contribuir a la vez *la claridad de la mente y la disposición moral de la voluntad*»⁷⁷.

Las dificultades existentes para definir los motivos que disponen la voluntad humana para la fe hacen que estos queden con frecuencia fuera de la ciencia apologética. Por eso se suele dividir la Apologética en teórica (científica) y práctica⁷⁸.

La importancia de la preparación de la voluntad para la fe, que da lugar a una apologética de la voluntad⁷⁹ y que según Gardeil no sería apologética, dimana o resulta de la crisis de la cultura racional operada hace tiempo, y que en la mitad del siglo XX se ha intensificado procurando un vigoroso interés por elementos irracionales (intuición, mística).

Los métodos que surgieron en esta época dan testimonio de la necesidad de responder de manera adecuada al hombre contemporáneo, dándole motivos que hagan eco en su interior. El objeto formal de esta apologética «nueva» de la voluntad constituye a veces un problema muy serio, si se quiere situar la apologética exclusivamente en la esfera de la voluntad y se aspira a examinar el cristianismo únicamente desde el punto de vista de su valor, de su *appetibilitas*, para afirmar su veracidad sobre la base de la tendencia que el hombre tiene a poseer el bien, y por el bien, a conseguir la verdad. Porque las necesidades y los deseos no crean al valor, más bien lo suponen. Y si la apologética intelectualista de Gardeil, centrada en la credibilidad como su objeto formal, no es suficiente según la concepción que acabamos de exponer y que se corresponde con la necesidad del hombre actual, todavía lo sería menos la apologética de la voluntad cuyo objeto formal fuera la mera *appetibilitas*.

77. *Ibidem*, 16.

78. *Ibidem*, 17; M. NICOLAU. *Voz Apologética*, I: *La Apologética como ciencia*, en GER t. 1, 484.

79. Apologética de la voluntad. Cfr. Ks. W. Kwiatkowski, *op.cit.*, 130-138.

Es, pues, importante responder a la pregunta de cómo concebir el objeto formal de la apologética, para, de un lado, obviar la objeción de unilateralidad, y de otro lado introducir la apologética en las filas de las ciencias, y asegurarle el debido contacto con la mentalidad moderna. Y esto implica asumir la reafirmación de una apologética intelectual realizada por Gardeil, pero, a la vez integrada en una visión más amplia. Concretamente en la dirección de una reestructuración de la apologética que presuponga admitir, a fin de cuentas, *la unidad y la totalidad* (integridad) del sujeto pensante, que desea y que siente, aceptar la influencia de los actos intelectuales en los voluntarios (y emocionales) y al revés; y reconocer los fenómenos que de allí brotan como son el estrechamiento y oscurecimiento del conocimiento por los sentimientos o también la desfiguración de los juicios por la voluntad (el corazón). El anuncio de la llamada a ser hijos adoptivos de Dios, que proclama Cristo, en la que el hombre es dotado de una dignidad totalmente nueva, no significa sólo un modo más alto de entendimiento, sino una nueva y más elevada vida; una más perfecta comunidad entre Dios y hombre, en la que Dios no es sólo bueno y justo Señor, sino también un Padre bueno y amante; una forma de ser ontológicamente más elevada, que el hombre, que se encuentra en el nivel de servidor, no puede alcanzar con sus propias fuerzas. Y desde esta perspectiva se debe —nos parece— intentar una Apologética integral.





INDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN	411
ÍNDICE DE LA TESIS	417
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	421
 LA NOCIÓN DE APOLOGÉTICA SEGÚN GARDEIL 	
I. LA NATURALEZA DE LA APOLOGÉTICA, SEGÚN GARDEIL	437
1. <i>Perspectiva gardeiliana de la Apologética</i>	441
a. Objeto formal y material	441
b. Programa general	442
2. <i>La credibilidad</i>	443
a. Noción de credibilidad	444
b. Valor y lugar de la credibilidad en el acto de fe	444
c. Grados de credibilidad	457
d. Caracteres de la credibilidad racional	459
3. <i>La Apologética referida al acto de fe sobrenatural</i>	463
4. « <i>Las dos Apologéticas</i> »	468
A. Ciencia apologética	468
B. Teología apologética	473
a. La teología fundamental	473
b. La tópica apologética como método	476
5. <i>La Apologética en relación a la Teología</i>	479
II. VALOR ACTUAL DE LA APOLOGÉTICA GARDEILIANA	482
1. <i>La contribución apologética de Gardeil y su importancia</i>	482